

Noelia Jiménez Sangüesa

Una reina sin miedo



Una reina sin miedo

Noelia Jiménez Sangüesa

Una reina sin trono.

© Edición de septiembre de 2024.

© Noelia Jiménez Sangüesa.

ISBN: 9798336310207

Sello: Independently published.

Diseño y maquetación: Noelia Jiménez Sangüesa.

Ilustración de portada: Susana Conde (@eldogmadepandora).

Corrección: Arantxa Murugarren.

Todos los derechos reservados. Queda totalmente prohibida la copia total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico sin el permiso escrito y firmado del propietario y titular del Copyright.

Para todos aquellos que aún luchan por sus sueños.





· Prólogo ·

Una reina sin miedo

No estoy segura de cuánto tiempo ha pasado desde que hui del Reino Rubí, desde el momento en que mi flecha atravesó el pecho de Eiden arrebatándole la vida. Sé que todos me están buscando, que esperan que vuelva con ellos. Puedo oír sus voces en las profundidades de mi corazón y en los alrededores del bosque mientras intentan dar conmigo gritando mi nombre; pero no soy capaz de dar un paso al frente y responderles.

Soy consciente de que me necesitan, de que requieren de mi ayuda para combatir el mal que rodea Reagan y poner el Reino Rubí en orden tras la última batalla, pero ¿cómo voy a volver? ¿Cómo voy a mirarlos a la cara? Y, sobre todo, ¿cómo voy a enfrentarme a Hervé y a mi madre? Sé que huir y esconderme no es la solución a los problemas, mucho menos abandonarles, pero ahora mismo es lo que me pide a gritos el corazón.

He asesinado a mi hermano, la soledad y estar alejada de las personas a quienes más quiero y por quienes daría la vida sin dudarlo, será mi castigo. Aun así, a pesar de todo el dolor, por primera vez en años no tengo miedo. Me siento diferente, más valiente, más fuerte. Me niego a pensar que por cercenar la vida de Eiden, la oscuridad me está poseyendo por completo y sin vuelta atrás. No, no es eso, estoy segura. Tiene que haber algo más en todo esto, algo que todavía no logro entender.

He pasado calamidades, he perdido a personas a quienes quería, por quienes habría hecho

cualquier cosa; cometido todo tipo de pecados sin miedo al castigo. Y todas las situaciones que he vivido me han llevado a ser quien soy hoy; una reina sin miedo.

La eternidad es mucho tiempo

Terrwyn

Haber sido capaz de desarrollar mis poderes en su máximo potencial, aunque no logre entenderlos por completo, me está siendo de mucha ayuda en estos momentos. Los bosques de Reagan me han aceptado como parte de ellos; gracias a eso puedo esconderme de mi familia y mantenerme alejada de ellos con mucha facilidad. Meilyr ha intentado traspasar la frontera en más de una ocasión, pero los bosques han sabido como defendernos de su intrusión. También ha insistido en ponerse en contacto conmigo a través del vínculo, pero he sido capaz de cerrarlo por completo y de aprender a abrir el canal solo cuando quiero saber cómo están y qué está pasando en Reagan, aunque cada vez me resulta más complicado mantenerme al margen.

He de reconocer que no está siendo nada fácil. Vivir alejada de todo aquello que me hace feliz, de las personas a quienes quiero mientras ellas hacen todo lo posible por encontrarme a la vez lidian con todos los problemas que he dejado atrás, me está matando lentamente; pero es lo que merezco después de lo que he hecho. Durante los últimos días no he sido capaz de dormir, cada vez que cierro los ojos veo a Eiden caer tras ser atravesado por mi flecha y vuelvo a revivir aquel momento con todo lujo de detalles. Una parte de mí sabe que no fue culpa mía, que el culpable fue Bram y sus trucos, pero la otra no puede quitarse esa imagen de la cabeza ni los gritos de dolor de nuestra familia.

En los últimos días he mantenido el canal de comunicación que nos proporciona el vínculo completamente cerrado, no puedo arriesgarme a que me encuentren. Supongo que mi madre y los demás ya habrán vuelto al Reino Rubí y habrán llevado a cabo el funeral de Eiden. No he querido escuchar sus llantos y reproches, ni siquiera he querido despedirme; me resulta imposible enfrentarme a esa realidad. Vi la mirada que me dedicó mi hermano antes de desfallecer, no me la puedo quitar de la cabeza, se ha grabado a fuego en mis retinas. Pude ver la

súplica, la sorpresa y el miedo al darse cuenta de que había sido su propia hermana la que había acabado con su vida después de todo lo que habíamos pasado, de todo lo que habíamos superado juntos.

Después de lo que sufrimos para encontrar la manera de ser felices no es justo que todo haya acabado así, de hecho, nada debería haber acabado. Estábamos tan cerca de alcanzar la felicidad por la que siempre habíamos luchado que no me parece real que ahora ya no estemos los tres juntos, unidos como siempre. Esto es una pesadilla de la que espero poder despertar pronto y, si no lo es, solo quiero poder cerrar los ojos y no volver a abrirlos, pero está claro que las cosas no van a ser tan fáciles; nunca lo son en Reagan. He cometido el peor error de mi vida y me guste o no tendré que vivir con ello durante el resto de mis días, solo espero que estos lleguen pronto a su fin.

—¿Sigues torturándote por la muerte de Eiden? —su voz me sorprende, pero una parte de mi esperaba que si alguien me encontraba fuera él—. No vas a poder esconderte eternamente. Lo sabes, ¿no? Todos te están buscando y acabarán dando contigo.

—La eternidad es mucho tiempo, estaré muerta mucho antes de que os deis cuenta —me enfrento a él, tengo claro que no puedo dejar que sus palabras me hundan.

—Eres inmortal, Terrwyn. Tendrás que esforzarte mucho para que ese absurdo sueño se haga realidad —se sienta de un salto en una pequeña roca y me mira fijamente. Sé que tiene razón, casi siempre la tiene, pero no voy a dejar que note que sus palabras y su presencia me afectan.

—¿Qué haces aquí? No recuerdo haberte pedido ayuda.

—Eres mi reina, siempre estaré a tu disposición por muchas gilipolleces que decidas hacer. Te juré lealtad por una razón y pienso cumplir con mi palabra hasta el día de mi muerte —empiezo a caminar hacia el interior del bosque, hacia mi refugio, con la clara intención de alejarme de él. No estoy para sus tonterías, parece que tiene el don de aparecer siempre en el peor momento—. Me parece muy bien que hayas decidido esconderte en los bosques y he de reconocer que es una monada el refugio que te has montado con las raíces de los árboles caídos, está claro que ya controlas tus poderes del todo, al menos aquellos que conoces, pero no puedes ignorar todo lo que está pasando en el Reino Rubí —se dispone a seguirme, está claro que no va a dejarme tranquila—. Te guste o no eres la reina de Reagan y tienes el deber de ejercer como tal, de proteger a tu pueblo y dar la cara, no puedes huir cada vez que las cosas se tuerzan porque te confesaré algo, se van a torcer más de lo que ninguno deseamos. Te necesitamos.

Detengo la marcha y miro a Orión intentando mantener la calma, sé que tiene razón, pero ahora mismo no puedo permitirme sentir nada más que la rabia que sigue creciendo día a día en mi interior; es lo único que me mantiene cuerda en estos momentos. Tengo muy claro lo que tengo que hacer ahora y no dejaré que nada ni nadie me detenga. Sé que la ira me acabará

consumiendo como lo hizo siglos atrás, pero espero que me dé tiempo a idear un plan y acabar con todos los seres que habitan en la Isla Calavera antes de que eso ocurra. Tengo la corazonada de que, si acabo con ellos, los Territorios Amatista y Lapislázuli lo tendrán mucho más difícil contra nosotros. Nos ganan en número gracias a los prisioneros de la Isla, pero no será así por mucho más tiempo.

—He venido a ayudarte, sé lo que planeas hacer —me sorprende que se haya dado cuenta de mis planes tan rápido, aunque siendo francos Orión siempre sabe lo que estoy pensando con tan solo mirarme—. Si pretendes colarte en la Isla Calavera sin que te detecten, necesitarás prepararte a conciencia para ello y también un buen plan.

—Estoy más que preparada para enfrentarme a ellos —no voy a dejar que me subestime, ahora que conozco mi potencial sé que puedo acabar con todos ellos—. Mira todo lo que he...

—Sí, sí. Es genial que seas capaz de usar tus poderes para hacerte una casita de cuento de hadas y cantar con los pajaritos, pero en cuanto a usar tus poderes para combatir aún estás muy verde —siempre que hablo con Orión acabo teniendo el mismo pensamiento; quiero matarlo, no entiendo como no ha acabado bajo tierra todavía.

—Si has venido hasta aquí para menospreciarme, ya puedes dar media vuelta y largarte por donde has venido. No necesito tu ayuda; no necesito a nadie —aprieto los puños a mis costados y me doy la vuelta para darle la espalda, está claro que no es cierto nada de lo que he dicho. Por supuesto que necesito a alguien, necesito a mi familia, a mis amigos y a Meilyr, pero ya les he hecho suficiente daño.

—Tienes mucho más potencial del que conoces y mucho por aprender todavía, estoy aquí para ayudarte y evitar que cometas una locura —suspiro pesadamente sabiendo que, aunque no me guste reconocerlo, tiene razón. Aún estoy descubriendo quién soy, qué soy y qué puedo hacer, y tener a Orión a mi lado podría facilitarme mucho las cosas.

—Nadie puede saber que estoy aquí ni lo que planeo hacer —le amenazo, no me queda más remedio que aceptar su ayuda, pero no pienso permitir que juegue con mi mente.

—Yo solo obedezco a una reina y la tengo justo delante.

El mar del norte

Terrwyn

Tres días han pasado desde que Orión se fue a preparar sabe Dios qué a Dios sabe dónde. Ahora solo me queda confiar en él, por mucho que me cueste, y que nadie descubra dónde me escondo ni lo que me traigo entre manos. Sé que el bosque obedece mis órdenes y que nadie, a excepción de Orión al parecer, puede traspasar sus fronteras sin mi permiso. Aun así, tengo que seguir alerta; cada día me cuesta más mantener el vínculo cerrado. No sé si será el cansancio o que Meilyr está consiguiendo debilitar mi barrera, pero tengo que ponerme manos a la obra si quiero acabar pronto con todo esto.

Todavía no tengo muy claro qué haré una vez acabe con la Isla Calavera, pienso quemarla, hundirla, lo que sea necesario con tal de que desaparezca para siempre y luego me presentaré en los territorios enemigos para acabar con todos ellos, empezando por Bram. No pienso permitir que se vuelva a desatar una guerra; pero sé que necesito un plan, no puedo ir a ciegas. Orión dijo que aún no he explotado mis poderes al máximo, pero he conseguido dominar mi elemento, ¿qué más se supone que puedo hacer? Sea lo que sea, espero descubrirlo pronto y así poder acabar con todas las amenazas de nuestro mundo.

Creo que en cuanto me asegure de que todos están a salvo y no volverán a correr peligro, abandonaré Reagan. Quizás pueda volver al mundo humano, al menos allí sé que no haré daño a nadie nunca más. No creo que me resultara muy difícil adaptarme, ya he vivido allí durante años mientras creía ser una humana normal y corriente, ¿por qué iba a ser ahora distinto? Estoy convencida de que allí nadie me buscaría, no serían tan estúpidos como para arriesgarse a ser descubiertos.

Durante los últimos días lo único que he intentado ha sido conectar con esa parte

desconocida de la que me habló Orión, pero no he notado ningún cambio. Sigo siendo capaz de hacer que los árboles dancen a mi merced, que las raíces abandonen su escondite, que las flores renazcan, cambiar la meteorología... pero nada de eso será suficiente para acabar con mis enemigos; lo tengo claro. Tengo que reconocer que mis poderes fueron de mucha ayuda durante la última batalla, pero necesitaré algo más si quiero destruirlos a todos.

Me siento en el suelo como tantas otras veces he hecho y cierro los ojos, pero esta vez no intento conectar con la naturaleza y mis poderes, sino con los recuerdos del pasado que aún permanecen ocultos en algún rincón de mi mente. Necesito conectar con esa parte oscura e irracional que tanto dolor y destrucción causó en el pasado para ver si puedo aprovechar algo de todo aquello, para ver si soy capaz de canalizar mi energía de una forma diferente a como lo he estado haciendo hasta ahora. Sé que siempre fui poderosa, temida, y me niego a aceptar que la única razón fuera estar poseída por la oscuridad. Sé que hay mucho más y no pienso rendirme hasta descubrir todo lo que aún se oculta en mi interior.

—Vamos Terrwyn...

Puedo hacerlo, no tiene que ser tan difícil conectar con esa parte olvidada de mí; sigue ahí, en mi interior, riéndose de mí. Intento pensar en mi pasado, en las cosas que recordé al llegar a Reagan, en todo lo que me ha contado mi familia durante los últimos meses, pero lo único que consigo es que me sangren las manos de clavarme las uñas al ejercer presión contra las palmas. Tiene que haber una forma de acceder a esa parte de mí, solo tengo que descubrir cuál es.

—Si quieres recordar, lo mejor que puedes hacer es sumergirte en las aguas de Reagan al norte de los bosques —su voz hace que me sobresalte, siempre aparece en el momento más oportuno; cuando me siento completamente perdida—. Puedo acompañarte, Bria está al corriente de lo que está pasando y me cubrirá si alguien nota mi ausencia. Aunque dudo que nadie en el Reino Rubí me eche de menos.

—¿Se lo has contado? —intento lanzarme contra él, pero se mueve rápido, por lo que acabo dándome de bruces contra un árbol.

—No le he contado nada, pero Bria se entera de todo lo que pasa en Reagan, de la misma forma en que lo hago yo —estoy a punto de interrumpirle, pero como siempre se me adelanta—. No va a delatarte, igual que yo te es leal y le interesa tanto como a mí que descubras todo tu potencial.

—Entonces, ¿solo tengo que bañarme en el mar del norte y todo volverá a mí como por arte de magia? —me resulta difícil creerlo, las cosas en Reagan nunca son tan sencillas. Sé que por mucho tiempo que pase viviendo aquí, jamás lograré comprender del todo cómo funcionan las cosas en este mundo.

—Será doloroso, mucho más que las veces anteriores —me advierte. Parece asustado y me pregunto si eso es un motivo para preocuparme, pero ahora mismo no puedo dejar que el miedo

me frene.

—Llevo toda mi vida soportando el dolor, un poco más no va a matarme.

Todos confiamos en ti

Terrwyn

—¿Por qué no nos transportamos hasta allí y acabamos antes? —estoy cansada, parecía algo imposible, pero es así. Llevamos más de diez horas caminando y no he dormido en días. Si sigo a este ritmo, caeré redonda en cualquier momento y dudo mucho que Orión sea capaz de cargar conmigo.

—¿Acaso sabes hacerlo? —*touché*. Me dan ganas de matarlo cada vez que se pone en modo condescendiente, pero tiene razón, no tengo ni idea de cómo transportarme de un lado a otro como hace Meilyr y en estos momentos desearía haberle pedido que me enseñara cuándo tuve oportunidad.

—Podríamos ir volando, eso sí que lo controlo —sé que no puedo transportarme, pero no entiendo por qué tenemos que seguir caminando cuando ambos estamos agotados y aprendí a volar hace semanas.

—Tus alas no son lo suficientemente fuertes para aguantar el peso de los dos, nos estrellaríamos antes de haber sobrepasado la copa de los árboles —puedo sentir como se ríe interiormente, está disfrutando de lo lindo con mi desdicha y el desconocimiento que tengo sobre todo lo que rodea Reagan y, dicho sea de paso, lo que confiere a mí misma.

—¿Tienes que ser siempre tan negativo? Se supone que estás aquí para ayudarme —me tiene harta, ahora entiendo el odio que Meilyr ha sentido siempre hacia él.

—Volveré a ser optimista cuando Reagan esté a salvo y no tenga que caminar cubriéndome las espaldas —me mira directamente y consigue que detenga mis pasos, estoy empezando a plantearme si ha sido buena idea dejar que me ayude—. No te ofendas, pero una reina inestable es lo último que necesitamos ahora.

Decido dejarlo estar, hablar con Orión siempre me da dolor de cabeza y ahora mismo

prefiero evitar cualquier disputa; no pienso permitir que la oscuridad me consuma de nuevo. Tengo que estar totalmente preparada tanto física como mentalmente para lo que sea que ocurra una vez me sumerja en el agua. Necesito ahorrar energías y no voy a malgastarlas discutiendo con el sátiro.

Sé que tengo que estar lista para enfrentarme por completo a mi pasado, a todo lo que fui, y afrontar lo que hice, ya fue duro una vez y al parecer solo fui capaz de descubrir una parte de todo lo que se esconde en mi interior. No sé si voy a ser capaz de soportar más tortura, pero estoy segura de que es la mejor opción para acabar con la guerra de una vez por todas. Cueste lo que cueste, pienso liberar a Reagan de todo el horror al que se ha visto sumido; al mal que yo he ayudado a provocar durante años.

Llegamos al norte de los bosques de Reagan dos días más tarde. He tenido la necesidad de quejarme en más de una ocasión, pero no he querido mostrar cómo me siento ante Orión; débil y sin fuerzas para seguir luchando. Si esto sale bien, si consigo conectar con esa parte de mí que se supone que yace dormida, la guerra acabará y no tendré que volver a preocuparme porque mis seres queridos sufran. Ya hemos aguantado demasiado y todos merecen ser felices y seguir con sus vidas a pesar de todo lo que han perdido, de lo que yo misma les he arrebatado.

Caminamos durante más o menos una hora más hasta llegar a un acantilado desde el que solo se ve cómo el mar se fusiona con el cielo. He de reconocer que es un lugar increíble y cierro los ojos aspirando con fuerza. Sentir la naturaleza tan presente consigue que me relaje. Miro a Orión confusa, hay una caída de más de cien metros y dudo mucho que mis alas me saquen del agua cuando estén mojadas.

—No voy a hacer que saltes, no pretendo matarte. Sígueme.

Sin mediar palabra, emprendo el camino tras el sátiro. No sé dónde me lleva, pero una parte de mi confía tanto en él que ni siquiera me lo cuestiono. Tras bajar varios metros por un camino repleto de rocas, llegamos a una especie de cala donde me sorprende ver que el agua es totalmente diferente. Es tan clara que los rayos del sol parecen salir disparados de nuevo al cielo y además se puede ver el fondo sin tener que forzar la vista. Es una de las cosas más hermosas que he visto nunca.

Orión me señala el agua y me insta a entrar con tan solo una mirada. No hacen falta palabras, sin saber por qué entiendo perfectamente lo que tengo que hacer. Me despojo de mi arco y de las armas que llevo en el cinturón y cierro los ojos mientras camino en dirección al agua, sin detenerme, intentando no pensar en nada más que en la sensación que me provoca la arena en los pies y la tranquilidad que me transmite el pequeño oleaje y la brisa marina. Una vez

el agua me cubre hasta los hombros, sé que tengo que sumergirme. Antes de hacerlo, abro los ojos y me doy la vuelta para mirar a Orión, que me observa desde la orilla.

—Todos confiamos en ti, ¿lo sabes no?

Asiento en su dirección y aguanto la respiración mientras me sumerjo por completo e intento mantener los ojos abiertos, pero no lo consigo. De repente me siento muy cansada y tengo la necesidad de dejarme llevar, pero me da miedo ahogarme. Algo en mi interior me grita que no tengo que preocuparme, que el agua es parte de mi elemento y puedo controlarla a mi merced, pero también siento que no se avecina nada bueno. Una extraña presión empieza a formarse en mi vientre y va ascendiendo hasta mi pecho, provocando que abra los ojos de golpe. Emerjo del agua tosiendo y, cuando miro a mi alrededor, me doy cuenta de que no estoy donde se supone que debería estar.

Siempre ha sido una egoísta

Meilyr

—¿Has sabido algo de ella? —Danica se acerca a mí con cautela, sabe que cuando se trata de Terrwyn puedo saltar en cualquier momento—. He intentado comunicarme con ella, pero no lo he conseguido. Ya no sé qué más hacer, me siento completamente inútil.

—No eres inútil, un tonelete sí, pero no inútil —le sonrío intentando contener la risa. Danica está preciosa, siempre ha sido muy hermosa, pero estando embarazada tiene una luz diferente que la hace brillar con más fuerza.

—Siempre tan considerado —Danica me empuja con suavidad, se la ve realmente cansada y desilusionada y no puedo culparla.

—Aún me quedan fuerzas para hacerte sonreír —beso su frente con dulzura, tener a Danica de vuelta es un gran alivio.

—¿Y bien? —me mira fijamente, sabía que no iba a poder desviar el tema durante mucho rato.

—No sé cómo lo hace, ni siquiera estoy seguro de que ella misma lo sepa, pero ha reforzado la barrera que ha creado en nuestro vínculo y me es imposible acceder —me dejo caer sobre una de las sillas de la sala de armas derrotado, cada vez me siento más lejos de ella y no sé cómo acortar la distancia que ella misma ha marcado entre nosotros.

—¿No puedes comunicarte con ella? —Danica parece sorprendida, supongo que pensaba que yo sí sería capaz de tener acceso a ella.

—Ya no es solo que no pueda comunicarme con ella, es que ni siquiera puedo acceder a lo que piensa.

—Algo habrá que podamos hacer, no puede esconderse eternamente —veo cómo la expresión de Danica cambia radicalmente, la rabia y el dolor son visibles en sus ojos.

—Es su decisión Danica, ha perdido mucho. Tenemos que...

—¡Nosotros también y aquí estamos! —mi amiga me interrumpe y se enfrenta a mí. Sé que está enfadada, pero jamás pensé verla así tratándose de su prima—. Si Terrwyn tiene algún defecto es que siempre ha sido una egoísta. Cuando las cosas se tuercen huye y se esconde tras ese rancio discursito suyo de “sin mi todos estarán mejor”. ¡Estoy harta! Ninguno de nosotros está mejor sin ella y comprendo que lo esté pasando mal, pero ella también tiene que entender de una puta vez que somos una familia y tenemos que seguir adelante juntos.

—Vaya, veo que las hormonas del embarazo te están sentado genial —intento quitarle hierro al asunto, lo último que quiero ahora es un enfrentamiento con ella.

—Cállate Meilyr, sabes que tengo razón —está muy dolida, puedo verlo por la forma en la que intenta contener las lágrimas.

—Cada uno afronta el dolor como puede, Danica.

—Nunca ha intentado hacerlo de otra forma. Cada vez que las cosas se ponen feas simplemente se aleja de todos y desaparece.

—Puede que necesite...

—¡No la defiendas! Sabes que la quiero más que a nadie, que daría mi vida por ella si con eso lograra que ella siguiese adelante, pero no se puede defender lo indefendible. Le guste o no, es la reina de Reagan, tiene responsabilidades que debe cumplir. Sabe que siempre puede pedirnos ayuda, huir de esta manera no le beneficia, ni a ella ni a nosotros —las lágrimas empiezan a caer por sus mejillas y me doy cuenta de que no no soy el único que está sufriendo; todos aquí la necesitamos de vuelta—. Es como mi hermana, no puede abandonarnos así.

—Danica tiene razón, tenemos que encontrarla. Los habitantes de Reagan necesitan saber que su reina está con ellos, no podemos seguir cubriéndola cada vez que decide desaparecer —Elvin entra en la sala de armas y se acerca a Danica, depositando un suave beso en su hombro antes de abrazarla y que ella se rompa.

—Su hermano ha muerto Elvin, ella disparó la flecha que le quitó la vida. ¿De verdad creéis que no merece un tiempo de reflexión? —no logro entender qué les pasa por la cabeza. Todos sabemos que Terrwyn es la reina, eso está claro, pero también es una persona con sentimientos que necesita su tiempo de duelo.

—¿Y qué pasa con Hervé? Él sigue aquí y la necesita —sé que no puedo discutir con ellos, ambos están dolidos y no nos conviene enfrentarnos los unos con los otros.

—No voy a seguir discutiendo con vosotros las posibles razones de Terrwyn para haberse ido, lo que sí os diré es que estoy totalmente seguro de que, si la necesitamos de verdad, no dudará en volver.

Me alejo de ellos sin ni siquiera mirarlos, no estoy dispuesto a enfrentarme a una Danica embarazada y dolida y a un Elvin sobreprotector. Sé que Terrwyn necesita tiempo para asimilar lo que ha pasado, para encontrarse a sí misma, mientras nosotros intentamos poner orden en este

caos. Las cosas no han sido fáciles para ella durante los últimos meses, ha tenido que asimilar muchas cosas que una persona normal no habría sido capaz de soportar.

Terrwyn fue arrancada de su vida mortal y conducida a un mundo fantástico en el que ella era la reina; se reencontró con quien la había estado maltratando durante años, se enfrentó a sus recuerdos y su pasado, descubrió que su madre estaba viva, acabó accidentalmente con la vida de Eiden... Ni siquiera yo entiendo cómo ha seguido en pie durante estos últimos meses, estoy más que convencido de que yo no hubiese sido capaz.

Soy consciente de que no debería mentirle a mi familia, pero protegeré a Terrwyn por encima de todo. Aunque desconozco sus intenciones, sé dónde se esconde y tengo muy claro que no dudará en venir en cuanto la necesitemos. Me encantaría llegar hasta ella, decirle que la entiendo y la apoyo en su decisión, que estaré aquí para ella siempre que me necesite y que nunca la juzgaré, pero me es imposible acceder a ella a través de nuestro vínculo; solo espero que no cometa ninguna estupidez.

El don

Terrwyn

—¿Orión? —salgo del agua arrastrándome, apenas consigo mantenerme en pie. Miro a mi alrededor varias veces y me doy cuenta de que estoy en el Reino Rubí, concretamente en uno de los lagos más cercanos a nuestra casa—. Voy a matarlo, ese sátiro hijo de...

—¿Terrwyn? Pequeña, ¿dónde estás? —es una voz desconocida, por lo que me apresuro en esconderme tras los setos. No entiendo qué está pasando, no he pasado tanto tiempo fuera del Reino para que hayan llegado nuevas personas—. Sé que te escondes por aquí, pero es hora de ir a dormir.

Miro a mi alrededor y me doy cuenta de que ya ha empezado a anochecer, ¿en qué momento han pasado tantas horas? Solo he estado sumergida en el agua durante unos segundos. Orión me la ha jugado, me ha engañado para que volviese al Reino, para que abandonase mi aislamiento autoimpuesto. No tenía ningún derecho a hacerme regresar, todavía me quedan muchas cosas que solucionar.

—Vamos Terrwyn, sal de donde estés —la voz es de una mujer y es pausada y llena de calma, no tengo ni idea de quién es, pero me transmite mucha confianza—. Mañana podrás seguir jugando —¿Jugando? ¿A qué se refiere?

—¡No quiero! Todavía no está oscuro.

Alzo la mirada en dirección de otra voz, la de una niña de no más de seis años. Está agazapada en la copa de un árbol sobre mi cabeza, por lo que me camufló mejor entre los arbustos para poder observarla. Es una niña de cabello castaño, ojos grandes y profundos, exactamente igual que yo. Ha respondido al nombre de Terrwyn, pero no recuerdo nada de este momento. Si he viajado al pasado y estoy viendo algo que pasó cuando era pequeña, ¿por qué soy incapaz de recordarlo?

—Vamos, Danica te espera, ella ya está acostada y sabes que no puede dormir si no estás a

su lado.

—Está bien, ya bajo... —con un simple movimiento de muñeca, consigue que una de las ramas del árbol empiece a moverse y se sienta en ella para que la deje en el suelo. Mira a su acompañante con una mueca, esperando quizás que le eche la bronca—. ¿Qué ocurre?

—¿Cuándo has aprendido a hacer eso?

—No lo sé, simplemente pasó —la pequeña se encoge de hombros mientras la mujer extiende su mano para que la coja, está claro que no le da gran importancia a lo que acaba de hacer.

—¿Qué más sabes hacer? —juntas, empiezan a caminar en dirección a una casa que se encuentra a pocas calles de la mía, por lo que decido seguirlas e intentar descubrir qué está pasando.

—¿Te acuerdas de la tormenta que rompió la verja hace unos días? —la mujer asiente y se detiene, esperando supongo que sus sospechas no sean ciertas—. Me enfadé con Danica, ni siquiera recuerdo por qué, y grité mirando al cielo y ocurrió.

—Esto no puede estar pasando...

Veo como la mujer agarra a la pequeña, a mí, del brazo y empieza a correr con ella en dirección contraria a la que se dirigían para venir directamente hacia donde me encuentro escondida. Cierro los ojos con fuerza sin saber cómo actuar y, al notar que pasan por mi lado sin verme, me doy cuenta de que realmente no estoy presente, por lo que salgo de mi escondite y me dispongo a correr tras ellas.

Las sigo durante más de diez minutos en los que la mujer no se detiene ni un segundo, ni siquiera cuando la pequeña Terrwyn se cae y tiene que hacer malabares para ponerse en pie y no ser arrastrada por el suelo. Una ola de sobreprotección me envuelve y las alcanzando intentado agarrar la mano de la pequeña, pero soy como un fantasma y mi brazo pasa a través del suyo sin tocarla.

Sin saber muy bien qué hacer, sigo corriendo tras ellas con la esperanza de obtener respuestas y, cuando llegamos a la que es mi casa en la actualidad, me quedo sin aliento. Un hombre que parece tener más de cien años las espera en la puerta. Es alto, corpulento y su blanca barba está recogida en una especie de trenza. Su mirada es la más amenazadora que he visto nunca y no me gusta la forma en la que mira a mi yo del pasado. Cuando alza el mentón y dirige su mirada a la mujer, sé que nada bueno saldrá de esta reunión.

—¿A qué viene tanto secretismo? —su voz es ronca, profunda, como si saliese de lo más hondo de su esófago.

—Lo ha hecho —la mujer intenta recuperar el aliento mientras estira de la pequeña para ponerla frente al hombre—. Ha desarrollado los poderes de...

—Tiene el don —la mujer se limita a asentir mientras el hombre se acerca a ellas y se

agacha frente a la niña, mirándola atentamente—. Pensé que sería el último rey en poseerlo.

—Mi señor... —así que ese hombre es el rey, aquel que confió en mí para dejarme al mando de Reagan—. Es demasiado pequeña, no sabrá controlarlo.

—Y no tendrá que hacerlo.

El rey pone las manos sobre la cabeza de la pequeña mientras cierra los ojos y susurra unas palabras que no logro escuchar, provocando que un grito desgarrador salga de lo más profundo de la garganta de la niña. Quiero acercarme a ellos y encontrar la manera de pararle, de decirle que le está haciendo daño; que me lo está haciendo a mí, pero es inútil. Una luz de un tono rosado les envuelve cuando la niña deja de gritar y cae al suelo con los ojos cerrados. El hombre se levanta y mira fijamente a la mujer, haciendo que esta se encoja.

—Está hecho, sus poderes están dormidos —la mujer asiente y se agacha a coger en brazos a la pequeña, arropándola contra su pecho mientras una solitaria lágrima rueda por su mejilla—. Tienes que ser fuerte, nadie puede saberlo.

El antiguo rey

Terrwyn

No logro entender muy bien cómo he vuelto, pero al abrir otra vez los ojos me encuentro con la mirada preocupada de Orión. Hace ademán de entrar en el agua para ayudarme, pero lo descarto sacudiendo la mano para asegurarle que estoy bien y que puedo volver a la orilla por mi propio pie.

Una vez me he acercado lo suficiente, pero sin salir del agua, le miro con detenimiento y dejo escapar un grito cargado de frustración. A pesar de lo que he visto, de lo que he sentido, no soy capaz de recordar nada de lo que he presenciado que viví. Una vez me he descargado, vuelvo a posar la vista sobre el sátiro y espero y deseo que tenga las respuestas a esas preguntas que yo nunca atino a responder.

—¿Tu lo sabías? —le grito, no puedo evitarlo, los secretos ya me parecen demasiado—. ¿Eras consciente de que el antiguo rey adormiló mis poderes para tenerme controlada?

—Era algo que Bria y yo sospechábamos, pero no estábamos seguros —Orión parece nervioso y supongo que tiene miedo de que pierda el control, pero ya no soy esa persona.

—Desde que llegué a Regan todos os habéis empeñado en ocultarme cosas, la verdad; ¡mi verdad! No tenéis ningún derecho a decidir qué debo saber y qué no, a presuponer cómo va a afectarme —estoy más tranquila de lo que habría podido imaginar, incluso Orión parece sorprendido de verme tan calmada—. Han pasado meses desde mi llegada, todos hemos perdido y a la vez hemos ganado, pero no podéis seguir pretendiendo protegerme de mi pasado; yo soy mi pasado y merezco saberlo todo para poder comprender de una vez qué me está pasando.

—Han pasado muchos siglos y...

—¿Cómo los despierto? —le interrumpo. No quiero sus explicaciones, solo quiero soluciones—. ¿Cómo los recupero?

—Creo que ya lo has hecho.

Miro tras de mí, en la misma dirección en que la mirada curiosa y orgullosa de Orión se ha posado. El agua ha empezado a arremolinar-se tras de mí y me encuentro de pie sobre el fondo marino, completamente seca. La fauna marina se ha alineado y bajan sus cabezas en señal de respeto y lealtad, no me creo que algo así sea posible. El Sol brilla con fuerza y tengo la sensación de que podría hacer que derritiera el mundo con su calor si me lo propusiera. Si soy capaz de acabar de entender cómo funciona esto, podré destruir la Isla Calavera sin ni siquiera tener que acercarme a ella.

—Enséñame cómo controlarlo.

—Está bien, sigue así, respira, concéntrate...

—Orión, no estoy en un retiro espiritual, haz el favor.

Llevamos varias horas intentando algo que ni siquiera llego a comprender. Tras salir del mar y que este volviera a su ser, Orión se ha puesto manos a la obra y me ha arrastrado hasta otro lugar de la playa sin mediar palabra. Me ha empujado hacia las rocas hasta que ha visto que, si me daba un nuevo empujón, me despeñaría por el acantilado y se ha alejado de mí mientras me decía que me concentrara. ¿En qué o para qué? Aún intento encontrar respuesta a esas preguntas.

—Es lo único que necesitas hacer, concentrarte y controlar la respiración.

—¿Para qué? —me giro hacia él alzando las manos al cielo con desesperación—. ¿Tanto te cuesta explicarme las cosas con claridad en vez de esperar que un milagro me haga despertar?

—Tienes que encontrar tu poder, sin atajos; sin ayuda.

—¡Al menos podrías decirme en qué debo concentrarme!

Nada más bajar los brazos a mis lados con rabia y frustración, el mar a mi espalda parece haber explotado calándonos a Orión y a mí de arriba abajo. El sátiro, sorprendiéndome, empieza a aplaudir y a dar pequeños saltos; eso era lo que quería, que el mar obedeciera unas órdenes que yo ni siquiera le había dado. Si he conseguido esto sin pensarlo, ¿qué podría hacer si me centro en el agua salada que tengo a mis espaldas?

Con una sonrisa maliciosa centro mi atención en Orión y veo cómo deja de aplaudir y de saltar sin moverse del sitio. Me conoce, sabe lo que estoy tramando incluso antes que yo misma. Sin borrar la sonrisa de mi rostro, alzo el brazo derecho sobre mi cabeza manteniendo la mano abierta y a medida que empiezo a bajarlo en dirección al sátiro la voy cerrando. Parece que mi cuerpo sabe exactamente cómo actuar y me dejo llevar.

En el momento en que mi mano se encuentra cerrada en un puño apuntando a Orión, el agua a mi espalda se arremolina y crea un danzarín riachuelo que se dirige flotando por el aire hasta el sátiro. Sin apenas tocarle, lo envuelve con suavidad y lo alza, haciéndole dar pequeños botes en el aire.

—¡Terrwyn, bájame! Esto no tiene gracia.

No puedo evitar echarme a reír mientras veo cómo el agua hace danzar a Orión en el aire mientras este intenta, sin éxito alguno, erguirse y mantener el equilibrio; parece una mota de polvo movida por el viento. No sé muy bien cómo lo estoy haciendo, pero consigo que el agua me alcance a mí también a la misma altura que al sátiro y me acerco a él sin dejar de reír, ayudándole a ponerse recto y que pueda así mirarme a los ojos.

—Un día de estos conseguirás matarme, pero estoy muy orgulloso de ti.

No es débil como yo

Terrwyn

Parece que poco a poco todo vuelve a la normalidad en el Reino Rubí, aunque por el momento no he sido capaz de contactar con Terrwyn. Hoy vuelven todos aquellos que fueron evacuados durante la batalla, incluyendo a la madre de los chicos. No estoy preparado todavía para enfrentarme a ella tras haber perdido a su hijo, pero sé que es responsabilidad mía hablar con ella y contarle lo sucedido. No quiero mentirle y decirle que Eiden murió en la batalla luchando como los demás, pero tampoco encuentro la manera de decirle que fue Terrwyn quien accidentalmente disparó la flecha contra su hermano y luego desapareció.

He estado pensando mucho en las palabras de Danica y, aunque sé que está dolida y era ese dolor el que hablaba por ella, tiene algo de razón. Terrwyn está acostumbrada a huir de los problemas, a refugiarse en sí misma y a no contar con ninguno de nosotros. No puedo culparla, durante toda su vida ha sufrido mucho y siempre ha tenido que salir adelante sola; nunca ha podido contar con nadie más que consigo misma. Me gustaría poder hablar con ella y decirle que nadie la culpa de lo sucedido, que todos sabemos que fue un accidente, pero se ha cerrado en banda una vez más.

Me dirijo a la habitación de Hervé, no le he visto desde que ocurrió aquello y no voy a permitir que pase por todo esto solo. Pronto prepararemos el funeral de Eiden y quiero asegurarme de que está listo para afrontar lo que se le viene encima. Las despedidas feéricas no son como las humanas y necesito asegurarme de que será capaz de soportarlo.

—¿Puedo pasar? —me asomo a la puerta de su habitación, la cual está entreabierta y me sorprendo al ver que no está tirado en la cama.

—Me preguntaba cuándo ibas a venir —Hervé me mira con una sonrisa y respiro con tranquilidad al comprobar que no está enfadado, aunque está claro que ha estado llorando.

—Siento no haberlo hecho antes, sabía que necesitarías tiempo —entro cerrando la puerta y me siento en el borde de la cama para estar más cerca de él, ya que ha optado por sentarse en el suelo con la espada de Eiden entre sus manos.

—Envidio a Terrwyn, ¿sabes? Tiene la capacidad y la fuerza para alejarse de todo cuando lo necesita, para escapar de los problemas y resolverlos por su cuenta.

—¿A qué te refieres? —le miro confuso, pensé que estaría enfadado con su hermana por dejarle solo tras lo ocurrido.

—Ella es capaz de ser fuerte por sí misma, no necesita a nadie para seguir adelante. No es débil como yo.

—¿Por qué crees que buscar apoyo en las personas que te quieren te hace débil?

—Porque yo no tengo la valentía de dejar atrás a quienes quiero para arreglar mis problemas, soy así de egoísta.

—Vaya, es curioso. Danica cree lo contrario, cree que Terrwyn es la egoísta por desaparecer y dejarnos atrás.

—Sé que se ha ido por una razón y, cuando lo solucione, volverá —Hervé parece convencido en su argumento y me llena de orgullo que la quiera tanto como para aceptar y entender todas y cada una de sus decisiones.

—¿No la culpas por abandonaros?

—¿Abandonarnos? Irse era lo mejor que podía hacer, ella lo sabe tan bien como nosotros. Bueno, como yo. Eiden tampoco se lo tendría en cuenta —Hervé se encoge de hombros quitándole importancia al asunto mientras se esmera en limpiar la espada de su hermano.

—Hablando de Eiden...

—Meilyr, estoy bien, ambos sabíamos a lo que nos arriesgábamos si luchábamos con vosotros y los dos aceptamos de buen grado. Estábamos mentalizados para esto. Si se trata del funeral, Alanna me ha contado lo que supone.

—¿Y estás preparado?

—¿Es que acaso tengo otra opción?

—Estoy aquí para lo que necesites, ¿lo sabes verdad? —aprieto su hombro con suavidad y me lo agradece dando varias palmadas a mi brazo.

—Lo sé y no te preocupes por mi madre, cuando llegué yo hablaré con ella.

—No tienes por qué hacerlo, esto ya está siendo bastante duro para ti.

—Debo hacerlo, es mi madre, es mi responsabilidad —está totalmente decidido y no voy a inmiscuirme, pero tampoco quiero dejarle toda la presión a él.

—Estaré a tu lado para lo que necesites.

—Siempre lo estás, me costó darme cuenta al principio, pero ahora sé que puedo contar contigo y con el resto de la familia siempre. Esta no es la vida que hubiese escogido, pero es la que me ha tocado y por fin me siento feliz con ella, a pesar de todo lo malo.

—En ese caso, pongámonos en marcha. Deben de estar a punto de llegar.

Dadle tiempo

Meilyr

Nada más llegar al salón nos encontramos con Catlin, que permanece sentada en el sofá junto a Danica y Morgayne. Parece perdida, distante y estoy seguro de que, en lo más hondo de su corazón, sabe perfectamente a lo que tiene que enfrentarse ahora. Nada más escuchar nuestros pasos, Catlin se levanta y corre a los brazos de Hervé. Al echar un vistazo a su alrededor y darse cuenta de que ni Eiden ni Terrwyn se encuentran entre nosotros, no puede evitar echarse a llorar. Tengo un nudo en el estómago, ¿es que nunca dejaremos de sufrir?

—Mamá... —Hervé traga saliva y puedo ver cómo se le tensa la espalda, no quiere romper a llorar frente a su madre.

—Lo sé, cariño. Morgayne me lo ha contado todo —Catlin le acaricia la cara y vuelve a abrazarle, sabiendo que es lo último que le queda.

—Lo siento tanto, debí protegerle...

—No tienes la culpa de nada, él decidió luchar igual que lo decidiste tú —su madre le interrumpe y muestra una leve sonrisa; es más fuerte de lo que parecía en un primer momento. Aunque, teniendo en cuenta todo lo que ha sufrido durante su cautiverio, no sé por qué me extraña.

—¿Sabes que Terrwyn...?

—Sí, no me quiero ni imaginar por lo que está pasando. ¿Sabéis dónde está?

—Tenemos nuestras sospechas, pero no conseguimos contactar con ella —no quiero dar más detalles; la protegeré por encima de todo.

—Dadle tiempo, asimilar lo sucedido tiene que estar siendo muy duro para ella —Catlin se sienta en el sofá y le pide a su hijo que lo haga también, pero a su lado, supongo que necesita tenerle cerca.

—¿Cómo podéis entender que desaparezca cuando las cosas salen mal? Nunca piensa en

los demás, solo en lo que ella necesita —Danica ha vuelto a sacar las garras. Está muy dolida y, aunque estoy seguro de que en el fondo no le desea ningún mal a Terrwyn, entiendo que pueda sentirse traicionada y abandonada.

—Créeme cielo, al alejarse piensa en todos menos en ella misma. Terrwyn siempre ha tenido un carácter muy temperamental y se guarda todo lo que siente para ella misma, hasta que llega el día en que no lo soporta más y explota contra todo y todos. Sabe que si se queda después de lo que ha hecho acabará cometiendo un error y haciéndose daño a sí misma o a cualquiera de nosotros, así que sí, entiendo que desaparezca cuando las cosas se tuercen porque no quiere provocar más dolor —Catlin acaricia las manos de Danica, quien se ha dejado caer junto a ella en el sofá y tiene los ojos llenos de lágrimas.

—Volverá, ya lo verás —Hervé sonríe a la chica, esta asiente y respira profundamente; parece que empieza a comprender la decisión de Terrwyn.

—Hay mucho que hacer y de lo que hablar antes de llevar a cabo el ritual para despedir a Eiden, quizás quieras poner a tu madre al día de todo —Elvin decide cambiar de tema, sabe perfectamente cómo le está afectando todo esto a su mujer y estoy seguro de que no quiere generarle más malestar al ahondar en el tema.

Hervé le cuenta a su madre cómo será el funeral y todos empiezan a prepararse y a dejar listo el claro para la ceremonia que tendrá lugar al día siguiente por la noche. Hemos mantenido a Eiden intacto gracias a un hechizo que lanzaron Orión y Bria, asegurándonos así que cuando llegue el momento de despedirnos de él podamos hacerlo viéndole como antes de que la flecha atravesase su pecho.

El funeral feérico consiste en desnudar a Eiden y bañarle en el claro para limpiar así todas sus impurezas. Después se le tumba en una gran piedra, se cubren sus partes íntimas con una tela blanca y todos se arrodillan a su alrededor. Si las flores crecen en torno a él se le deposita en el mar, si no se le quema. Es la manera de diferenciar quién merece ir al cielo y quién al infierno.

Puedo ver, desde mi posición apoyado en una pared del salón, como el rostro de Catlin va adoptando un tono blanquecino según Hervé le cuenta como se llevará a cabo la despedida de Eiden. Según tengo entendido, en el mundo humano los funerales consisten en meter a la persona que ha fallecido en un ataúd, que puede estar cerrado o abierto, y celebrar una ceremonia con sus familiares y allegados. El cuerpo puede estar o no presente y, una vez se realiza la misa, el ataúd se entierra, se sepulta en un nicho o se quema. En el caso de los feéricos, el funeral es algo más personal y cercano, lo que lo puede hacer también más doloroso.

Mirando a las personas que tengo a mi alrededor me doy cuenta de que haría cualquier cosa por evitarles todo el sufrimiento que se viene en los próximos días, por conseguir contactar con Terrwyn y rogarle que vuelva para interponer algo de calma. Quizás no pueda hacer lo segundo, pero estoy dispuesto a lograr que los próximos días sean lo menos duros posible.

El funeral

Meilyr

Esta noche despediremos a Eiden y no estoy listo todavía para ello, de la misma forma en que tampoco lo están los demás. Elvin y yo hemos decidido hacernos cargo de todo, ya que no tenemos ni idea de dónde está Orión; aunque tengo mis sospechas. Bria nos espera en el claro, custodiando el cuerpo de Eiden para evitar cualquier problema. Teniendo en cuenta que la guerra puede estallar de un momento a otro y conociendo a nuestros enemigos, no nos extrañaría que atacasen en un día como este, por lo que hemos reforzado las protecciones y Bria está haciendo un trabajo excelente manteniendo a salvo el cuerpo de Eiden.

—¿De verdad no sabes dónde está Terrwyn? —sabía que Elvin sacaría el tema en algún momento, me conoce demasiado bien.

—¿Crees que, si lo supiera, te lo diría?

—No, además tampoco quiero saberlo, no quiero tener que ocultarle nada a Danica, solo quiero saber si está bien.

—La conoces tan bien como yo.

—La conocía, más bien.

—Sigue siendo la misma, solo que aún no se ha encontrado.

—Me asusta que pueda cometer una estupidez, que su deseo de castigarse sea más fuerte que lo que siente por nosotros.

—Terrwyn está bien, estoy convencido de ello.

—¿Crees que volverá pronto?

—De eso también estoy convencido.

—¿Cómo puedes estar tan seguro? Ni siquiera ha vuelto para el funeral de Eiden y pensé que, en caso de aparecer, lo haría hoy.

—No creo que quiera vivir algo así y menos si está inestable, cuando esté preparada, tal y

como ha dicho Catlin, volverá.

Elvin y yo hemos preparado todo antes de que los demás lleguen, no queremos que ni Catlin ni Hervé tengan que soportar ver a Eiden en este estado. Aunque hemos mantenido su cuerpo, se empieza a percibir que está perdiendo el color en sus mejillas y su cuerpo ha empezado a adoptar un aspecto más rígido; más frío. Elvin parece sumido en sus pensamientos, por desgracia no es la primera vez que tenemos que enfrentarnos a algo así. Ni siquiera recuerdo la última vez que llevamos a cabo el mismo proceso, pero sí las sensaciones que experimenté y que son las mismas en estos momentos.

Movemos el cuerpo de Eiden del carro en el que lo hemos traído hasta la roca donde descansará durante el ritual. Nos esmeramos en limpiar su cuerpo con abundante agua, asegurándonos de que no quedan impurezas y de que la suciedad no es visible; bastante mal lo vamos a pasar todos como para añadir más motivos para observarle directamente.

Una vez hemos terminado, cubrimos su cuerpo desnudo con una sábana de color blanco y nos alejamos de él, manteniéndonos lo bastante cerca para estar seguros de que podremos protegerlo si se diese el caso. No creo que esta noche decidan atacarnos, aunque los Territorios no respeten las leyes sí que han respetado siempre las tradiciones, pero no podemos asegurarlo del todo. En este momento estamos completamente indefensos y sería una ocasión perfecta para acabar con nosotros.

—¿De verdad crees que Terrwyn no va a aparecer para el funeral de su hermano? —sabía que en cualquier momento volvería a sacar el tema, pero parece que cada vez estoy menos preparado para hablar de ella.

—Elvin, no va a volver. Ni ahora ni en un futuro próximo, me ha costado mucho hacerme a la idea de que esto es lo que ella necesita, no quiero darle más vueltas.

—Está bien, lo entiendo —Elvin pasa uno de sus brazos sobre mis hombros y me abraza con fuerza, no quiero echarme a llorar, pero me está costando mucho contenerme —. A pesar de todo lo que podamos decir o hacer, sabes que Danica y yo estamos a tu lado para lo que necesites. Solo tienes que pedirlo.

—Lo sé, pero esto es algo que tengo que gestionar solo.

—Meilyr, no siempre tienes que echarte sobre tus hombros el peso del mundo, tienes más hombros a tu disposición.

No me da tiempo a responder, aunque su comentario me ha hecho sonreír. Los demás se acercan a nosotros por el claro y puedo ver como Hervé y Catlin se abrazan el uno al otro mientras caminan. Al llegar a nuestro lado, la madre de los chicos se lleva las manos a la boca y

rompe a llorar mientras se esconde en el pecho de Hervé. El muchacho intenta mantenerse sereno por su madre, pero puedo ver como los ojos se le llenan de lágrimas. La imagen es demoledora, y saber que lo único que puedo hacer para ayudarles es acompañarlos es devastador. Supongo que Elvin tiene razón y no puedo hacerme cargo de todo yo solo.

Nos situamos todos alrededor de la piedra para acompañar a Eiden, esperando con nerviosismo lo que pueda pasar una vez dé comienzo el ritual. Nadie se mueve, ni siquiera Bria que es quien debe llevar a cabo el proceso. Parece que todos hemos hecho un pacto silencioso; esperaremos unos minutos por Terrwyn.

El tiempo sigue pasando y no hay cambios, nadie más se ha unido al grupo y, por mucho que lo intento, no consigo acceder a Terrwyn a través de nuestro vínculo. Suspirando pesadamente, miro a Bria y niego con la cabeza; está claro que no va a venir.

—Tenemos que empezar, no podemos esperar más.

Bria nos mira y todos asentimos. La sátira se acerca al cuerpo de Eiden y posa cada una de sus manos a los lados de la cabeza del chico. Cierra los ojos y susurra unas palabras que ninguno de nosotros entiende, pero que sabemos que dan comienzo al ritual. Una leve luz emerge de sus manos y parece introducirse en el cuerpo de Eiden para empezar a transportarse por él a través de sus venas. Cuando el resplandor se detiene, se ve cómo pequeñas flores empiezan a crecer alrededor de la tierra que sostiene la roca donde Eiden permanece reposado. Todos suspiramos dejando escapar todo el nerviosismo que habíamos contenido sin apenas darnos cuenta; el alma de Eiden va a salvarse.

De repente, escuchamos un grito y nos movilizamos pensando que nos están atacando, pero entonces nos damos cuenta de que el grito se ha producido en nuestro grupo.

Todos corremos hacia Catlin, dejando a Eiden solo con Bria. No puedo creer lo que está pasando, no podemos tener tan mala suerte. La madre de los chicos ha caído de espaldas cuando las flores han empezado a crecer alrededor de Eiden y ha empezado a convulsionar y a gritar algo que ninguno de nosotros es capaz de entender. No sé cómo ayudarla y me está matando ver como Hervé intenta hacer que reaccione.

Está pasando todo demasiado deprisa y ni siquiera Bria, que nos observa desde su posición junto al cuerpo de Eiden, parece entender qué está pasando. Hervé y Elvin intentan sujetarla, pero Catlin no para de retorcerse y de intentar alejarlos mientras sigue gritando. Los demás se acercan con rapidez, pero ni siquiera con la ayuda de Jarith y Kael consiguen estabilizarla y que paren las sacudidas.

De repente, cuando parece que va a romperse en dos a causa de lo retorcido que tiene el cuerpo, sus ojos se ponen en blanco y se siente como si nada hubiese pasado. Parpadea varias veces y nos mira fijamente cuando su mirada vuelve a ser la de siempre, ninguno esperábamos lo que nos grita a continuación.

—¡Parad! Detened el ritual, Eiden sigue vivo.

La verdad sobre Catlin

Meilyr

—Parad, por favor —me acerco a Catlin y me agacho a su lado sujetándola por debajo de las piernas y la espalda y levantándola del suelo. Noto como se refugia en mi cuerpo y un escalofrío recorre mi columna; algo va mal—. Eiden sigue vivo, tenéis que parar el ritual.

—Catlin, estás conmocionada, Eiden está...

—¡¡Sacadlo de ahí!!

Miro a mi alrededor y asiento a los demás, diciéndoles sin palabras que lo hagan, que levanten a Eiden de la piedra antes de que las flores sigan creciendo a su alrededor y acaben enredándose en su cuerpo hasta hacerle desaparecer. No entiendo nada, pero la mirada suplicante de Catlin me hace confiar en ella. Algo ha pasado cuando ha empezado a retorcerse, seguro que ha visto algo, un secreto desconocido y no puedo dejar que Eiden se vaya sin antes descubrir qué ha sucedido.

—Llévalo a casa, me transportaré con Catlin e intentaré ponerme en contacto con Terrwyn —todos asienten mientras se ponen manos a la obra y eso me hace sentir orgulloso del gran equipo que formamos; no hay dudas, no hay preguntas, simplemente actúan—. Catlin ha visto algo que se nos había escapado y tenemos que descubrir de qué se trata antes de seguir adelante con esto.

Cierro los ojos y agarro con fuerza el cuerpo flácido de Catlin, está claro que después de lo que sea que le acaba de pasar se ha quedado sin fuerzas. Siento la electricidad de la magia recorrer mi cuerpo y cojo aire, centrándome en nuestra casa. Cuando vuelvo a abrir los ojos, me encuentro con nuestra familia corriendo por el salón e intentando que Eiden esté lo más cómodo posible. Bria también está aquí y sigue protegiendo al hermano de Terrwyn con su magia.

—¿Dónde está Hervé?

—Viene de camino con Alanna, han ido a buscar unas plantas que Bria necesita para

mantener el cuerpo de Eiden intacto.

—¿Y Orión? Nos iría bien su ayuda ahora mismo —Elvin mira a Bria con desconfianza mientras esta se encoge de hombros y me mira a mí. Sabe dónde está Orión del mismo modo en que yo lo sospecho, pero no le delatará y menos si su reina está en medio de la ecuación.

—Ya sabes cómo es el sátiro, siempre huye cuando las cosas se ponen feas —intento quitarle importancia al hecho de que Orión no haya aparecido para ayudarnos y me centro en Catlin, quien parece empezar a recuperarse.

—¿Dónde...? ¿Dónde está Eiden? —Catlin mira a su alrededor y sus ojos se llenan de lágrimas al ver a su hijo tumbado en el sofá, protegido por la esfera de luz de Bria—. ¿Lo habéis detenido a tiempo?

—Eiden está bien, Catlin —Danica se acerca a ella y se sienta a su lado cogiendo sus manos y apretándolas con cariño—, pero necesitamos saber qué está pasando.

—He... He tenido una especie de visión y lo he recordado todo —los ojos de Catlin se llenan de lágrimas y el corazón me da un vuelvo. Algo se nos ha estado escapando todo este tiempo.

—¿Qué quieres decir? —Danica la mira fijamente y le sonrío, ahora mismo es la única que puede hacerla hablar—. Sabes que puedes confiar en nosotros, intentaremos ayudarte y salvar a Eiden.

—Confío en vosotros más que en nadie, pero es que no entiendo... —los ojos de Catlin se llenan de lágrimas y Danica la abraza con suavidad para infundirle fuerzas—. No entiendo cómo pude olvidar que yo pertenecía a este mundo. Supongo que me pasó lo mismo que a Terrwyn y al ser enviada a la Prisión me lo borraron de la memoria.

Todos miramos a Catlin empezando a entender lo que está pasando. Si ella perteneció a este mundo, si ella engendró a Eiden y Hervé en su vida como humana, tal vez... Tal vez los gemelos sean como nosotros, es posible que sean parte de nuestro mundo y que no nos hayamos dado cuenta.

—Empiezo a recordar algunas cosas, ni siquiera estoy segura de que estar diferenciando la realidad de los sueños —Catlin cierra los ojos y los aprieta con fuerza intentando buscarle significado a lo que ocurre en su cabeza—. Hay algo en mi interior que me grita que no estoy loca, que todas estas visiones, todos estos recuerdos que están sacudiendo mi mente son reales. Fui parte de Reagan, muchos siglos atrás, mucho antes de que el rey al que conocisteis y que reinó antes de que Terrwyn naciese se volviera loco. Hubo una rebelión, quise oponerme y fui desterrada a la Isla Calavera por ello. Allí conocí a alguien que me ayudó a volver al Reino Rubí. Cuando me descubrieron, me enviaron a la Prisión.

—¿Una rebelión? ¿Por qué te opusiste a ella?

—Porque fue una rebelión encabezada por el propio rey. Quiso enfrentar a los Territorios,

separarlos para que fuesen pueblos independientes y cada uno tuviese alguien al mando que los controlase. Esto provocó que Territorios como el Amatista y el Lapislázuli se opusieran y se aliasen con la Isla Calavera para acabar con el reinado de Aragorn. Yo era la única que podía pararle los pies, pero ni siquiera yo fui capaz de enfrentarme a su locura.

—¿Por qué tú?

—Porque fui su esposa, y por lo tanto la reina, durante más de dos siglos hasta que perdió la cabeza. Fui la mujer de Aragorn, ese rey cariñoso y atento que se volvió mezquino y violento cuando los Territorios Amatista y Lapislázuli se rebelaron. Ese rey a quien el poder se le subió a la cabeza y acabó con todo lo bueno que le rodeaba, incluyéndonos a mí y a su hija —veo a Catlin temblar y no la culpo, la rabia está empezando a poseerme y sé que no soy el único que se siente así—. Esperó... Esperó a que diese a luz a Terrwyn y luego me desterró a la Prisión, siendo consciente de que nunca volvería a este mundo si no era con ayuda. Supongo que no contó con que yo tenía un plan para que al menos Terrwyn siguiese adelante y con vida.

—Pero... —Danica la mira con cara de no entender nada y puedo ver cómo sus ojos se llenan de lágrimas, acabamos de descubrir que todo lo que nos han dicho hasta ahora es una gran mentira—. Mi madre nos contó que Terrwyn apareció en el Reino Rubí siendo tan solo un bebé y que ella la adoptó, que el rey Aragorn la aceptó porque vio un gran potencial en ella.

—Y así fue —Catlin sonríe recordando algo, supongo que recordar a su hija de bebé le ha traído buenos recuerdos—. Shayla, la sátira que siempre había cuidado de mí y me había protegido, me ayudó a ocultar la verdadera procedencia de Terrwyn y nos aseguramos de que Aragorn la aceptase. Al rey le gustaban los seres poderosos, esos a los que podía instruir y modelar a su antojo para que se convirtiesen en oscuros y despreciables.

—Shayla... —Bria mira a Catlin con una sonrisa y esta asiente, parece que solo ellas dos entienden algo que todos los demás obviamos—. Hacía tiempo que no escuchaba el nombre de mi hermana.

—¿Tu hermana? —Elvin la mira confuso, todos pensábamos que los sátiros no podían estar emparentados.

—Es una forma de hablar, muchacho. Shayla y yo crecimos juntas en los bosques de Reagan y siempre fuimos inseparables, hasta que Aragorn decidió que ya no le servía de ayuda cuando perdió sus poderes y la mató.

—¿Cómo pudo perder sus poderes?

—Algunos sátiros estamos condenados y, cuando llegamos a cierta edad, simplemente perdemos la magia. Shayla fue una de las muchas que perecieron en aquella época —Bria mira a Catlin y le sonríe, acercándose a ella y tomando la mano que Danica no le sujeta—. Te quería muchísimo, siempre hablaba de ti y de lo fuerte que habías sido al enfrentarte a Aragorn después de que este perdiese la cabeza, pero nunca me contó que el bebé que apareció en el Reino aquel

día como muchos otros hacían, sería nuestra futura reina.

—Shayla sabía cómo guardar un secreto, me lo ha demostrado una vez más.

—¿Y qué se supone que debemos hacer ahora? —Danica mira a su alrededor esperando que alguien tenga la respuesta a la pregunta que todos nos estamos haciendo.

—Hay que encontrar a Orión y conseguir que Terrwyn vuelva, debemos despertar a Eiden y prepararnos para la guerra que se avecina.

Eiden

Meilyr

—Terrwyn, sé que puedes oírme, que estás tan preocupada por nosotros como nosotros lo estamos de ti. Algo ha salido mal, o bien, durante el funeral de Eiden y estamos intentando averiguar qué pasa, pero nos hace falta Orión. Sé que está contigo, siempre lo está. Supongo que te está ayudando a superar todo esto, pero necesitamos que vuelva y nos ayude con lo que está sucediendo aquí, Bria no puede hacerlo sola —sé que me escucha, aunque yo no pueda escucharla a ella. Tiene que saber lo que está pasando con su hermano, saber que no está muerto y así quizás decida volver—. Quiero que sepas que nadie te culpa por lo ocurrido, ni ahora que sabemos que Eiden está vivo ni antes cuando nos preparábamos para despedirnos de él. Todos te necesitamos aquí, pero entendemos que precises de tiempo y espacio. Hagas lo que hagas y pase lo que pase, no olvides que te quiero y que estaré esperándote.

Espero unos minutos que se me hacen eternos con la esperanza de que Terrwyn recapacite y se ponga en contacto conmigo para decirme que va a volver, que antes de que nos demos cuenta estará de nuevo a nuestro lado. Tal y como me esperaba, nada de eso ocurre.

—Entiendo por lo que estás pasando, pero aquí nos haces mucha falta y nos está siendo muy difícil seguir adelante sin ti. Tu madre te necesita, acaba de descubrir toda la verdad sobre vuestro pasado y tú eres la única que puede entender ese sentimiento de haber sido engañada y manipulada. Si no vuelves por mí, al menos espero que lo hagas por ellos.

Rompo la conexión en cuanto las últimas palabras se dirigen hacia ella y suspiro pesadamente. Sé que no voy a conseguir nada, conozco bien a Terrwyn y cuando toma una decisión no hay nada ni nadie que pueda hacerla cambiar de opinión. Siempre ha sido así y siempre lo será.

—Tú también sabes dónde está Orión, ¿verdad? —me giro al escuchar la voz de Bria, quien me mira con la compasión reflejada en su rostro. Jamás pensé que vería a un sátiro dejar

entrever sus emociones.

—Tengo mis sospechas, al igual que tú.

—No va a volver hasta estar seguro de que puede dejarla sola, de que no se va a hundir y a cagarla de nuevo —Bria se sienta en un pequeño sofá tras dar un salto y me mira fijamente, parece que es la primera vez que vamos a tener una conversación seria—. No sé qué está pasando ni dónde están exactamente, Orión también sabe levantar sus barreras y hace días que no consigo contactar con él, pero lo que sí sé es que lo que sea que estén haciendo será beneficioso para todos.

—La última vez que pude colarme a través de nuestro vínculo, me pareció entrever un gran bosque —me siento en un sofá que se encuentra frente al que se ha sentado Bria y la miro fijamente—. Supongo que se encuentran en los bosques de Reagan, cosa que no consigo entender.

—¿Qué es lo que no entiendes?

—Si Terrwyn quería huir y alejarse de nosotros, ¿por qué seguir en Reagan?

—Quizás su verdadera intención, aunque ella no lo sepa no era huir, sino encontrar la manera de deshacerse de todo el mal que nos rodea y solucionar los problemas que hay a nuestro alrededor.

—Eso parece algo propio de ella —suspiro pesadamente y me froto la cara con las manos intentando mantenerme cuerdo. Llevo días sin apenas dormir y lo que pasó ayer con Eiden no me ha ayudado en absoluto a relajarme—. Lo que sigo sin comprender es por qué se aleja así de nosotros.

—La conoces, sabes cómo debe estar sintiéndose ahora mismo —asiento en dirección a Bria y esta prosigue con su discurso—. Siempre ha creído que todo lo malo que pasaba en Reagan era culpa suya, incluso cuando la oscuridad la poseyó y no era consciente de lo que hacía, había una parte de ella que se culpaba de todo el daño que estaba ocasionando. Terrwyn nunca ha sabido cómo enfrentarse a sus errores y prefiere huir y esconderse hasta encontrar la manera de hacerlo y solucionarlo todo, no podemos culparla por ello.

—No la culpo, es solo que después de tantos siglos, parece que sigo sin conocerla.

—La conoces mejor que nadie, solo necesitas aprender a entenderla.

—¿Has conseguido averiguar cómo despertar a Eiden? —decido cambiar de tema, hablar de Terrwyn me quita las pocas fuerzas que me quedan y no es momento de dejarme llevar por las emociones.

—Todavía no, creo que voy a necesitar a Orión para hacerlo —Bria se encoge de hombros y se baja del sofá, dedicándome una mirada que interpreto como que quiere que la acompañe—. Las hierbas que Hervé y Alanna me han traído están funcionando para mantener las constantes de Eiden estables.

—¿Sus constantes? ¿Es que su corazón sigue latiendo? —miro a Bria sin comprender nada. Si los chicos son inmortales, ¿por qué el corazón de Eiden sigue latiendo?—. Puedo llegar a entender por qué lo hace el de Hervé, me creo que su parte inmortal no se haya activado, pero ¿la de Eiden? Ha estado a punto de morir, tal y como le pasó a Terrwyn.

—Es algo que yo tampoco entiendo y que, por tanto, no te puedo explicar —Bria me conduce hasta la habitación donde se encuentra Eiden y me incita a entrar con ella—. Lo único que sé es que debemos mantenerle con vida hasta que Orión vuelva y encontremos la manera de despertarle.

—¿Y si Orión tampoco sabe qué hacer?

—Su parte humana ha muerto, pero la inmortal aún tiene que encontrar la manera de despertar. Si Orión no consigue traerlo de vuelta, entonces será porque está conectado a la causante de su muerte y no despertará hasta que Terrwyn regrese.

Confía en ti misma

Terrwyn

Eiden está vivo... ¿Cómo es posible? Yo vi cómo mi flecha atravesaba su pecho, cómo su cuerpo caía al suelo y cómo me miraban sus ojos, estaba asustado; no estaba preparado para morir. Tampoco lo estábamos nosotros para perderle, pero parece que las cosas en Reagan siempre dan un giro inesperado. ¿Debería volver y estar con ellos o acabar con lo que he empezado? Solo necesito algo más de tiempo, acabar de entender mis poderes y usarlos para destruir a nuestros enemigos. Sé que por muy poderosa que sea ahora, no podré terminar con los Territorios Amatista y Lapislázuli sin ayuda, pero también sé que puedo allanar el camino destrozando por completo la Isla Calavera.

Soy consciente de que les hago mucha falta, sé que mi madre y Hervé necesitan que esté a su lado, pero es algo que ahora mismo no puedo permitirme y espero que lo entiendan. No sé si voy a ser capaz de controlarme o los mataré a todos sin pestañear siquiera, así que de momento lo más sensato es que me siga manteniendo alejada del Reino Rubí y de todos ellos.

—¿Ya estás taciturna de nuevo? Pensaba que haber desatado tus poderes te haría feliz — Orión aparece de la nada como hace siempre, provocando que le mire con desconfianza. No tengo ni idea de dónde ha estado durante las últimas horas, pero prefiero no saberlo.

—No me veo capaz de controlarlos, de no haceros daño —suspiro con resignación, parece que nunca soy capaz de tener todo bajo control.

—¿Crees que si no pudieses controlarlos iba a estar yo aquí? Se nota que no me conoces todavía.

—Eres un suicida, me espero cualquier cosa de ti —me bajo de la piedra en la que me había subido para observar a mi alrededor y le miro fijamente, está claro que hay algo que me esconde por la forma en que me mira.

—Terrwyn, dominas tus poderes, solo tienes que aprender a usarlos correctamente.

—¿Vas a ayudarme o vas a seguir dándome la lata?

—Te prefería cuando estabas asustada, la antigua reina se está abriendo paso en tu interior a una velocidad de vértigo. Sabes lo que está pasando en el Reino Rubí, ¿verdad? —así que eso es lo que trataba de ocultarme sin saber que estoy al corriente de todo lo que concierne a mi familia.

—Sé que Eiden está vivo, aunque no entiendo muy bien qué está pasando —un escalofrío recorre mi columna, que Eiden esté vivo quiere decir que quizás me alejé de ellos sin motivo alguno y que simplemente he vuelto a huir como una cobarde—. También soy consciente de que nos necesitan allí, a ti más que a mí.

—Volveré en cuanto te sientas segura con tus poderes en su máximo potencial. Conociéndote, no me llevará más de dos días enseñarte a usarlos.

—Entonces, ¿a qué estamos esperando?

Cierro los ojos y dejo que el aire se enrede alrededor de mi cuerpo elevándome por encima de las copas de los frondosos árboles que habitan en los bosques de Reagan. Despliego mis alas con suavidad para evitar que el fuerte viento que acabo de crear pueda dañarme y abro los ojos para equilibrarme mejor y tener consciencia de dónde estoy exactamente. Frente a mí puedo ver con una claridad absoluta el Territorio Amatista y la oscuridad que le rodea, parece más tenebroso que nunca y eso es algo que no me da buena espina.

Hago que el aire a mi alrededor se eleve por encima de las nubes y dirijo unas cuantas cargadas de lluvia, rayos y truenos en dirección al Territorio para ver si este se defiende. Si deciden atacar las nubes que estoy dirigiendo hacia ellos, significará que saben de dónde provienen. Si no lo hacen, será porque piensan que es una simple tormenta. Al darme cuenta de que no intentan defenderse y que el halo de oscuridad sigue rodeándoles, vuelvo a mi posición frente a Orión y me dispongo a contarle lo que he visto.

—El Territorio Amatista parece más oscuro que antes, ¿es posible que se estén preparando para atacar pronto?

—De ser así, habrían sospechado que la tormenta provenía de ti —Orión niega con la cabeza y se cruza de brazos—. Te has arriesgado demasiado al ponerles a prueba de esa manera.

—He podido comprobar que soy capaz de dirigir mis poderes hacia donde quiera sin temer que se desborden, ¿no es eso lo que quieres enseñarme?

—Sí, pero me gustaría hacerlo sin que te pusieras en peligro.

—No es momento de andar con cuidado Orión, necesitamos que esto funcione y que lo haga cuanto antes.

—Muy bien, no perdamos más tiempo entonces —Orión cierra los ojos y noto cómo ha entrado en mi mente a través de la conexión, por lo que le imito y dejo que la oscuridad me envuelva—. Debes concentrarte, intentar sentir tu poder en cada parte de tu cuerpo. Siente cómo

corre por tus venas, cómo tu pecho parece calentarse como si estuvieses respirando cerca del fuego. Voy a mostrarte lo que sentirás si tus poderes se descontrolan y cómo puedes frenarlos — empiezo a notar cómo el calor inunda mi pecho y no puedo evitar poner una mueca al notar que no es una sensación agradable—. ¿Estás preparada?

—Haz lo que tengas que hacer.

De un momento a otro, dejo de escuchar todo lo que ocurre a mí alrededor. Dejo de escuchar el canto de los pájaros, el sonido del viento al rozar las hojas de los árboles, a los animales corretear y lo único que escucho es el crepitar de un fuego que parece no dejar de crecer. Intento coger aire, pero lo único que consigo es que mis pulmones se llenen de humo y me cueste respirar. Siento que empiezo a asfixiarme y que necesito encontrar la manera de alejar el fuego de mí, de evitar que me alcance. Noto cómo mis poderes se acumulan en mi pecho y se dirigen hacia mis manos, preparándose para alejar el mal de mí. *Piensa en el agua, en el mar, en la sensación de estar a salvo.* La voz de Orión me llega como un susurro y decido hacerle caso.

Poco a poco empiezo a sentir cómo el fuego que parecía arder dentro de mí comienza a extinguirse y tengo la sensación de que puedo respirar de nuevo. Cogiendo una gran bocanada de aire, dejo que el agua llegue hasta mí y se entremezcle con el fuego que parecía querer apresar me. Cuando siento que estoy calmada y que el humo ya no me ahoga, abro los ojos y me encuentro con la mirada orgullosa de Orión.

—No pensé que fueses capaz de hacerlo a la primera, pero mírate —Orión mira a su alrededor y sonríe de medio lado en el momento en que devuelve su mirada a mi rostro—. Estamos de una pieza.

—¿Qué se supone que acaba de pasar? —no entiendo qué acabo de hacer, pero para ser sincera con Orión nunca tengo muy claro lo que estoy haciendo.

—He provocado que sientas lo que pasa cuando tus poderes se descontrolan, para que puedas entender lo que ocurre con ellos y aprendas a identificar las alarmas que tu cuerpo manifestará cuando esto ocurra.

—Y así es como lo evito, ¿pensando en la sensación del agua? —me parece demasiado fácil para que eso sea todo, que esa sea la manera de evitar que mis poderes se descontrolen por completo.

—El fuego no se combate con fuego, se combate con la fuerza del agua —Orión sigue mirándome fijamente, esperando que entienda lo que me está diciendo, pero como no es de extrañar, no comprendo absolutamente nada de lo que el sátiro dice—. Tienes la costumbre de ponerte nerviosa cuando el poder empieza a descontrolarse, a intentar atacarle para que no te consuma desde dentro y lo que has de hacer es todo lo contrario. Debes relajarte y combatirlo desde el interior, desde la calma, no desde la rabia.

—¿Cuál es el siguiente paso? —las palabras de Orión empiezan a tener sentido y no quiero

seguir malgastando mi tiempo. Necesito volver al Reino Rubí, pero no lo haré hasta que esté convencida de que todos estarán a salvo.

—El siguiente paso es que confíes lo suficiente en ti misma como para saber que puedes controlarte y evitar la oscuridad.

—¿Vas a ayudarme también con eso?

—Estaré a tu lado hasta que estés preparada para seguir el camino tú sola.

Mártir

Terrwyn

Llevo varios días intentando controlar por completo mis poderes. Orión ha provocado que estos se desaten en varias ocasiones y, a excepción de una vez en la que casi quemo parte de los bosques de Reagan, he podido dominarme bastante bien.

La única vez en que no he sido capaz de contener mi poder, ha sido cuando he bajado la guardia y Meilyr ha conseguido penetrar los muros que con tanto esfuerzo he alzado y que le dejaban fuera del alcance de nuestro vínculo. Enterarme de todo lo que está ocurriendo en el Reino Rubí y escuchar las súplicas de Meilyr para que vuelva cuanto antes, me hicieron perder la concentración.

Desde ese momento, no he sido capaz de volver a levantar la barrera y no dejo de escucharle a través del vínculo. Lo que sí he conseguido es que no sepa dónde me encuentro ni lo que estoy pensando.

—Si no te concentras, no puedo ayudarte.

—¿Cómo voy a concentrarme con todo lo que está pasando? Solo puedo oír la voz de Meilyr pidiéndome que regresemos —tiro una pequeña piedra contra un árbol y este se parte en dos. Orión me mira entre asustado y orgulloso y yo ya no sé qué pensar sobre mí misma.

—Pero tú no quieres volver, ¿me equivoco?

—¿Es que acaso lo merezco? —me dejo caer sobre la hierba que chamusqué hace unos días y poso mis manos sobre esta, haciendo que crezca verde de nuevo. Al menos ahora sé que soy capaz de solventar algunos de los errores que voy cometiendo.

—Me sorprende que con tantos siglos que llevas viva, no hayas dejado de ser una mártir.

—¿A qué viene eso?

—Te culpas de todo el mal que te rodea, siempre crees que todo es culpa tuya y nunca te das la oportunidad de dudar. Estás acostumbrada a salir de los pozos en los que caes tu sola, pero tienes que aprender a apoyarte en los demás y no cargar tú con toda la mierda. Tienes mucha gente que te quiere dispuesta a ayudarte en todo lo que necesites y lo único que haces es darles de lado.

—Dejo que tú me ayudes, ¿no? —le miro desafiante, no le soporto cuando se pone condescendiente.

—Sabes a lo que me refiero.

—Estás aquí para ayudarme a entender mis poderes y así acabar con la Isla Calavera, si quisiera un psicólogo volvería al Reino Rubí con mi familia —estoy enfadada. No sé muy bien por qué, quizás porque en el fondo sé que Orión tiene razón y siempre me alejo de las personas que me quieren para evitar hacerles daño.

—Lo pillo, sigamos con el entrenamiento —Orión se dirige hacia unas piedras y las apila como hizo una de las primeras veces que me entrenó—. Quiero que las hagas levitar y las estrelles en esquirlas contra aquel árbol de allí —señala uno bastante grande, el cual no sufrirá por unas pequeñas esquirlas clavadas en su tronco.

—Está bien.

Respiro hondo y cierro los ojos, me he dado cuenta de que es una técnica que me ayuda a relajarme. Visualizo en mi mente primero las piedras enteras, luego hechas pedazos y finalmente estampándose contra el árbol y exteriorizo ese pensamiento. Cuando quiero darme cuenta, cientos de esquirlas se han clavado por todo el tronco del árbol y lo han dejado completamente agujereado.

Me acerco con rapidez a este y poso mis manos sobre el tronco, dejando que la energía fluya entre nosotros y haciendo así que los agujeros desaparezcan y que el árbol vuelva a ser un ser fuerte y hermoso.

—Espero que cuando hieras a uno de nuestros enemigos, no te pongas a curarle después —Orión se echa a reír y le fulmino con la mirada, haciendo que se calle automáticamente— Perdón, mal chiste.

—¿Qué hacemos ahora?

—Descansar, va a oscurecer pronto.

Orión se aleja de mí en dirección a Dios sabe dónde y me deja sola en medio del prado. Respiro profundamente y estiro mis extremidades, dejando que mis alas se abran por completo y permitiéndome alzar el vuelo para sentarme en lo alto de una colina y poder observar desde ahí el Reino Rubí.

Desde esta altura todos parecen hormigas, pero si agudizo mis sentidos puedo escucharlos a través del vínculo sin que ellos sepan que lo estoy haciendo. Me concentro en todas y cada una

de las conexiones que me llevan a ellos y respiro profundamente antes de dejar que sus pensamientos entren en mi mente.

Todos quieren que regrese, en todos sus pensamientos aparezco; no me salvo de ninguno. No sé qué hacer. Una parte de mí quiere retornar a casa y celebrar que Eiden está vivo y que sigue entre nosotros. La otra quiere quedarse en los bosques aprendiendo a controlarse para no herir a nadie más.

Llegado el momento supongo que sabré cual es la mejor decisión para todos, pero por ahora, lo mejor es que siga alejada y me convierta en la mártir que Orión dice que soy. Aunque, pensándolo bien, creo que tengo un plan mucho mejor.

Se acabó el autocompadecerse

Terrwyn

No he tardado mucho en dar con el acantilado donde Orión me pidió ayer que nos reuniésemos al atardecer. Pensó que, si queremos que esto salga bien, debemos hacerlo en el momento en que el Sol se esté poniendo y la oscuridad pueda protegerme. Me parece una ironía teniendo en cuenta lo que la oscuridad me ha hecho con anterioridad, pero así son las cosas. La entrada de la noche ayudará a que ninguno de nuestros enemigos se percate de mi presencia y evitar de este modo un enfrentamiento antes de lo esperado.

No sé dónde se habrá metido el sátiro, así que decido esperarle mirando atentamente hacia el horizonte, intentando concentrarme en ver única y exclusivamente el relieve de la Isla Calavera que sé que se encuentra frente a mí. Estoy nerviosa y es algo que no puedo negar, pero necesito relajarme para que todo salga bien y este lugar no se convierta en mi tumba.

—¿Estás segura de esto? —Orión me mira desde lo alto de una roca mientras yo observo fijamente el relieve de la Isla Calavera a lo lejos.

—Sí, ¿qué puede salir mal? —me encojo de hombros sin apartar la vista de mi objetivo, sé exactamente lo que tengo que hacer, pero no quiero cometer ningún error.

—Hundir la Isla por completo puede traerte problemas en el futuro como reina, ¿qué pasa si hay alguna rebelión? —me giro hacia él al escucharle, perdiendo de vista la Isla durante unos segundos—. ¿Dónde enviarás a los rebeldes?

—¿Crees que quiero ser la misma reina que fui? No pienso enviar a nadie a una isla maldita para que mueran de hambre. Si se da el caso de una rebelión, serán juzgados justamente —vuelvo la vista al frente y respiro hondo, agachándome para acariciar la tierra que piso con las manos. Necesito sentir mi poder fluir y asegurarme de que la naturaleza está conmigo en esto.

—Has cambiado tanto...

—Esa era la idea, ¿no?

—Pongámonos manos a la obra, si quieres que Eiden siga con vida tengo que volver cuanto antes al Reino Rubí —siento la presencia de Orión tras mi espalda cuando salta de la roca y se acerca a mí para ayudarme a frenar los poderes en caso de ser necesario.

—Puedes irte, estoy preparada para hacerlo sola —pongo una mano sobre su hombro para que pueda sentir que tengo el control absoluto sobre mí misma y él sonríe con orgullo—. Una vez acabe con esto, regresaré yo también. Diles a todos que estoy bien.

—¿Se acabó el autocompadecerse?

—Se acabó el autocompadecerse.

Orión asiente y desaparece frente a mis narices sin más. Respiro hondo y vuelvo a mi posición, arrodillándome sobre la hierba mojada a causa del agua que salta cuando las olas rompen en el acantilado en el que me he situado. Es el punto perfecto para tener la Isla Calavera frente a mí y, a pesar de la distancia que la separa de los bosques de Reagan, soy capaz de ver todo su perfil. Sé lo que tengo que hacer, sé cómo tengo que hacerlo, pero aun así no puedo evitar estar asustada.

¿Y si esto provoca que la guerra estalle antes de lo planeado? Y si, a pesar de destruir la Isla, ¿no somos capaces de acabar con los Territorios Amatista y Lapislázuli de una vez por todas? Le he dicho a Orión que estaba segura de lo que hacía, pero ahora que tengo el poder de destruirles tan solo con desearlo, no tengo tan claro que sea la mejor opción, pero ¿qué otra alternativa nos queda? Los territorios enemigos se están haciendo fuertes gracias a los habitantes de la isla y no puedo permitir que eso siga pasando o acabarán con nosotros sin que podamos evitarlo.

—*Puedes hacerlo, no dudes ahora.*

La voz de Meilyr me llega como un susurro a través del vínculo y no puedo evitar que los ojos se me llenen de lágrimas. Ha estado a mi lado durante todo este tiempo, aunque yo le haya intentado alejar de mí, Meilyr no se ha rendido. Nunca me ha dejado, nunca me ha abandonado por muchas atrocidades que haya cometido contra él. Si en estos momentos estoy segura de algo, es de lo que Meilyr siente por mí.

—Volveré pronto.

Con una fuerza que jamás pensé que podría poseer, clavo las manos con fuerza en la tierra y dejo que el grito que se empieza a acumular en mi garganta salga y me haga rugir como una fiera. Concentro todo mi poder, todas mis energías, en que el agua que golpea al romper contra el acantilado se redirija hacia las profundidades y resurja con fuerza contra la Isla Calavera haciéndola temblar desde sus cimientos.

A través de mi poder puedo escuchar a los prisioneros y a algunos habitantes de los territorios enemigos gritar e intentar escapar; pero nadie puede escapar de mí y de la furia que estoy descargando contra ellos. Pensé que podría llegar a sentirme culpable por destruir una parte

de Reagan que ha sido fundamental durante siglos, pero me siento aliviada mientras sigo dirigiendo mi poder contra la isla y veo cómo empieza a hundirse lentamente. El agua del mar parece haberse filtrado por la tierra que compone la Isla y la está destruyendo desde dentro.

Empiezo a relajarme cuando me doy cuenta de que los prisioneros no tienen forma de escapar e intento respirar pausadamente. Me siento al borde del acantilado y observo con detenimiento y calma cómo la Isla se hunde, cómo todo lo que nuestros enemigos han construido durante años se pierde en las profundidades de un mar bravo. Hacía años que no me sentía tan poderosa, tan capaz de hacer cualquier cosa. Si hay algo que tengo claro, es que la reina ha vuelto y esta vez no piensa acobardarse.

El regreso de Orión

Meilyr

El estruendo que llega hasta el Reino Rubí es atronador. Terrwyn lo ha conseguido; ha destruido la Isla Calavera sin dejar ningún rastro de ella y sin pruebas de que ella lo haya provocado. Todavía no me creo que me haya dejado acceder a ella, que me haya permitido escuchar su voz y saber que está bien. Supongo que Catlin tenía razón y lo único que necesitaba era tiempo para encontrarse a sí misma y entender que no era la culpable de nada de lo que está pasando.

—¿Tú también? —la voz de Orión me sobresalta y provoca que dé un pequeño salto, desviando la mirada hacia él—. Sois los dos iguales, siempre culpándoos de todo.

—Solo estaba admirando su trabajo —le sonrío de medio lado, agradeciéndole en silencio lo que ha estado haciendo por ella durante estas semanas. Sé que ha estado al lado de Terrwyn hasta que ella ha dejado de necesitarle—. Pensé que no volverías nunca.

—Tenía unos asuntos que resolver con la monarca, ya sabes cómo es.

Me echo a reír y, sorprendiéndome a mí mismo, abrazo al sátiro con fuerza y dirijo mis labios a su coronilla estampándole un sonoro beso que provoca que se revuelva entre mis brazos. Por primera vez en siglos, no tengo ganas de matar a Orión y corro con él en dirección a la casa para que se ponga a trabajar con Bria cuanto antes y puedan despertar a Eiden.

Al llegar a casa me encuentro con toda mi familia esperando respuesta a las preguntas que el gran estruendo ha ocasionado. Al verme llegar con Orión, parecen olvidarse de ello por un segundo y todos se abalanzan contra él para interrogarle.

—¿Dónde te habías metido?

—Estabas con Terrwyn, ¿cierto?

—¿Cómo está Terrwyn?

—¿Va a volver?

—¿Puedes despertar a Eiden?

—Sátiro cobarde.

—¿Por qué te escondías?

—¿Dónde está Terrwyn?

—Basta, chicos —decido poner orden al darme cuenta de que Orión empieza a sentirse apabullado, aunque no merece que le traten de mejor forma; al menos no sin saber que ha estado ayudando a Terrwyn todo este tiempo—. Lo importante es que está aquí y que viene a ayudarnos con Eiden.

—¿Cómo puedes estar tan tranquilo? —Danica se acerca a mí con dificultad, parece que la barriga ya empieza a molestarle—. ¿Qué ha sido esa explosión?

—Terrwyn se ha estado entrenando para acceder a todo su poder y ser capaz de controlarlo —Orión me toma la palabra y se lo agradezco, ya que no estoy del todo enterado de lo que ha pasado en estos días antes de que la Isla Calavera se haya hundido—. Había algo en su interior que le impedía acceder a todo su potencial y durante este tiempo he estado a su lado ayudándola a derribar esas barreras. Ha conseguido llegar al foco de su poder y ha aprendido a dominarlo, a controlarlo, sin que este se apodere de ella.

—¿Y la explosión o lo que sea que haya sido ese estruendo de hace unos minutos? —Elvin se acerca a nosotros y nos mira, cuando me encojo de hombros se da cuenta de que yo tampoco estaba al día de nada de esto.

—Nuestra reina tomó la decisión de allanarnos el camino para la inminente guerra acabando con uno de los focos de poder de los Territorios Amatista y Lapislázuli.

—La Isla...

—Chica lista —Orión asiente en dirección a Danica y veo como a esta le recorre un escalofrío, supongo que nadie se esperaba que Terrwyn fuese capaz de volver a realizar una masacre así—. La Isla Calavera ha sido siempre el foco de alimentación de los territorios enemigos, vuestra reina sabía que la única manera de conseguir que dejen de nutrirse y de hacerse más fuertes era acabando con ese foco.

—Pero ¿qué va a pasar ahora con los prisioneros? —Elvin se frota el rostro con desesperación, yo no había llegado a esa conclusión.

—Vuestra reina sabe lo que hace, tendríais que empezar a confiar más en ella —Bria aparece de repente y sonríe a Orión, obligándonos a todos a desviar la atención hacia ella—. Necesito tu ayuda, no encuentro la manera de despertar a Eiden. Quizás esta vez tu pócima funcione.

—Pongámonos manos a la obra entonces.

Los sátiros desaparecen y yo me dejo caer contra el sofá, si Bria no ha podido despertar a Eiden y el brebaje de Orión no funciona esta vez; no sé qué vamos a hacer. Noto las miradas de

todos sobre mí, muriéndose por preguntarme qué sé, pero soy consciente de que van a reprimir la curiosidad hasta que Orión y Bria vuelvan y nos confirmen que pueden ayudar a Eiden.

Has vuelto

Terrwyn

Eiden.

Es un pensamiento fugaz, pero muy claro. No sé cómo, pero lo sé; mi hermano ha despertado y nada es igual en su interior. Puedo percibir todo lo que está pasando, lo que está sintiendo en estos momentos, lo que está experimentando... Y es exactamente lo mismo que sentí yo cuando mi corazón dejó de latir. Siento algo más que no consigo identificar, pero tengo claro que he de volver cuanto antes. Llevo mucho tiempo alejada de todos ellos y, si he de ser sincera, no me gusta esto de estar lejos.

El retiro que me autoimpuse ha llegado a su fin. He sido capaz de acceder a mis poderes por completo y he logrado controlarlos; ya no me asusta poder herir a nadie. He eliminado una gran amenaza con tan solo algo de concentración y he ganado tiempo para poder prepararnos para la guerra. Está claro que he cambiado, que la reina en la que temía volver a convertirme no va a volver. He controlado la oscuridad y no dejaré que vuelva a poseerme. Ya no tengo miedo y ha llegado el momento de acabar con todo esto.

Llegar hasta el Reino Rubí ha sido más fácil de lo que había esperado y supongo que todo es gracias a Orión y quizás también a Bria. Me he pasado varios minutos sobrevolando mi casa, pensando en cómo entrar y en qué decir sin estar del todo segura de si voy a ser bien recibida o por el contrario van a querer deshacerse de mí. No. Tal y como le dije a Orión, se acabó el autocompadecerse y estoy convencida de que mi familia me quiere y me necesita tanto como yo a ellos.

Aterrizo frente a la puerta principal y entro esperando encontrármelos a todos en el salón como es habitual, pero parece que la casa está desierta. Me dirijo a la habitación de Eiden y veo

que la puerta está entreabierta. Me paro delante un momento para coger aire, intento relajar mis nervios y empujo la puerta. Lo que me encuentro al entrar provoca que se me escapen las lágrimas. Eiden está tumbado sobre su cama, mirando todo a su alrededor y con expresión de no entender qué está pasando. Cuando sus ojos se posan en mí, una sonrisa aparece en su rostro y sus ojos parecen iluminarse.

—Has vuelto... —Eiden intenta levantarse de la cama, pero me acerco rápidamente a abrazarlo antes de que lo haga.

—No podía seguir alejada de vosotros por mucho daño que os haga, soy así de egoísta —le abrazo con fuerza y mi hermano me corresponde del mismo modo, demostrando así lo mucho que me ha echado de menos.

—Terrwyn, no fue culpa tuya. Eso tenlo claro, yo no te culpo por ello —me mira fijamente a los ojos y sé que dice la verdad, pero me cuesta aceptar que así sea.

—Eiden, te disparé una flecha, si mamá no hubiese formado parte de Reagan habrías muerto y...

—No, le disparaste una flecha a Bram y él desapareció —Eiden se encoge de hombros y le resta importancia al asunto, no sé cómo puede estar tan tranquilo después de todo lo que ha pasado.

—Pero yo...

—¿Podemos olvidar ya todo esto? Estoy bien, solo necesito unos días para asimilar lo que sea qué me está pasando —Eiden se deja caer sobre las almohadas y suspira pesadamente.

—¿Qué quieres decir?

—Me siento diferente, no sé cómo explicarlo.

—Sientes arder tu cuerpo por dentro, eres capaz de notar cómo la sangre fluye por tus venas, de escuchar cada uno de tus órganos funcionar... Todos excepto tu corazón —Hervé entra en la habitación y me abraza con fuerza; me doy cuenta en ese momento de que su corazón ha dejado de latir.

—Hervé... —mis ojos se llenan de lágrimas y pongo mi mano libre sobre el pecho de Eiden; su corazón tampoco late.

—No sé cómo ha ocurrido, pero tengo la sospecha de que tiene algo que ver con la vuelta al mundo de Eiden.

—¿Creéis que al ser gemelos vuestro vínculo ha provocado que vuestra condición despierte a la vez? —no entiendo mucho de esto, pero es la única explicación que se me ocurre.

—Esto es algo que Orión y Bria podrán aclararnos más adelante, ahora lo único que quiero es pasar tiempo con mis hijos.

Me abalanzo sobre mi madre y la abrazo con todas mis fuerzas, no entiendo cómo he podido permanecer alejada de ellos durante tanto tiempo. Nos sentamos todos en la cama con

Eiden y nos ponemos a hablar de todo y nada. Estar con ellos otra vez después de tanto tiempo es como una vitamina que vuelve a llenarme de energía y ganas de seguir adelante con la lucha.

Reencuentro

Terrwyn

—Tendrías que ir a ver a Meilyr y los demás, han estado muy preocupados —mi madre acaricia mi pelo y me sonríe con dulzura, ya no recordaba lo que era tenerla cerca y no puedo sentirme más afortunada por haberla recuperado.

—Me da miedo su reacción —le confieso, siento que con mi madre siempre puedo decir lo que pienso y cómo lo pienso sin miedo a sentirme juzgada.

—El miedo es propio de los humanos, eso quiere decir que sigues siendo pura —mi madre me besa en la mejilla y me empuja poco a poco fuera de la habitación de Eiden para que me dirija a reencontrarme con el resto de nuestra familia.

—Están en la sala de armas —Hervé me sonríe y me da ánimos, al igual que hace Eiden desde su cama. Asiento y salgo de la habitación dispuesta a enfrentarme al reencuentro.

Decido dirigirme primero a mi habitación para ducharme y cambiarme de ropa, ni siquiera soy consciente de cuánto hace que no me ducho en condiciones y necesito un baño con urgencia; quizás de esta forma me resulte más fácil espantar mis miedos.

Una vez estoy lista, camino con lentitud por la casa admirándola como si fuese la primera vez que la veo. Si he de ser sincera, ha cambiado mucho desde que llegué al Reino Rubí. Las paredes ya no están pintadas de negro, sino que están combinadas con tonos azules, verdes, rosas y morados pastel, dándole un toque pintoresco y floral a toda la casa.

Bajo las escaleras que me llevarán a mi destino y me detengo frente a la puerta. Siento que no estoy del todo preparada para este momento. He escuchado sus últimos pensamientos y algunos de ellos eran realmente poco amables hacia mi persona. No les culpo, les abandoné y hui como una cobarde. Sé que esos pensamientos son fruto de la rabia y la frustración, pero aun así temo enfrentarme a ellos.

Respiro hondo antes de entrar en la sala de armas, donde estoy segura de que se han

reunido para decidir juntos los siguientes pasos a seguir. Nadie se ha dado cuenta de mi llegada, he mejorado mucho en el control de mis poderes y el camuflaje con la naturaleza es algo que domino bastante bien.

Abro la puerta sin pensarlo más tiempo y todos me miran boquiabiertos. Me gustaría poder hablar y disculparme, decirles que siento haber desaparecido de una forma tan radical y haberlos abandonado con todos los problemas, pero soy incapaz de hablar.

Meilyr se acerca a mí con rapidez y me envuelve en sus brazos con firmeza y también con ternura, susurrándome al oído lo mucho que me quiere y cuánto me ha echado de menos. Respondo a su abrazo de la misma manera y noto como mis mejillas empiezan a humedecerse a causa de mis lágrimas. Sabía que me extrañaba, que necesitaba que volviese, pero jamás esperé que me recibiese de esta forma; como si no hubiese pasado nada.

—Lo siento...

—Ya estás aquí de nuevo, es lo único que me importa —Meilyr me mira a los ojos y besa mi frente con suavidad, apartándose a un lado para que los demás puedan acercarse a saludarme.

—La próxima vez que hagas algo así, te mataré —Danica se tira a mis brazos y ambas empezamos a llorar. Ahora me doy cuenta del gran error que cometí. ¿Cómo pude abandonarles teniendo en cuenta todo lo que está pasando? Sinceramente, no sé en qué estaba pensando.

—No volveré a irme, ahora sé todo lo que tenía que saber.

—Creo que tienes mucho que contarnos —Elvin se levanta, me da un abrazo y me retira la silla principal para que me siente. Le sonrío y él me devuelve la sonrisa asintiendo, a continuación, se sienta también y espera pacientemente como todos los demás.

Tomo aire y les cuento lo que he hecho con la Isla Calavera y por qué. Les explico que no quiero volver a ser la misma reina autoritaria que fui una vez y que la Isla solo podía traernos problemas de ahora en adelante. Aunque al principio algunos de ellos se muestran en contra de la destrucción de un lugar de destierro, pronto les hago entender que la mayoría de los secuaces de nuestros enemigos han desaparecido con mi golpe maestro.

La pequeña reunión que se ha organizado de la nada se alarga durante horas y acabo exhausta. Ser reina no es fácil, nunca he pensado que lo fuera, pero ahora empiezo a darme cuenta de lo complicado que es contentar a todo el mundo mientras a la vez haces las cosas correctamente.

Lo último que necesito es la visita de Orión y Bria, que vienen acompañados de mis hermanos y mi madre. Parece ser que la reunión va a alargarse todavía más.

Inmortales

Terrwyn

Tal y como me suponía, la reunión va a extenderse más de lo deseado. Mi madre ha tomado asiento a mi lado y sujeta mi mano con fuerza; supongo que necesita apoyo y tranquilidad ahora mismo. Los sátiros toman asiento frente a todos nosotros; se miran entre ellos y luego miran a mis hermanos mientras buscan las palabras adecuadas para explicarnos qué está pasando.

—Tenemos que hablar sobre la inmortalidad de Eiden y Hervé —Bria toma la iniciativa y todos asentimos, ya va siendo hora de que nos expliquen qué está sucediendo—. Después de mucho investigar y de hacer cosas que no podemos comentar aquí, hemos descubierto que los gemelos provienen del mismo linaje que Terrwyn.

—¿De mí mismo linaje? —no entiendo nada, ¿cómo es posible que seamos hermanos del mismo padre y de la misma madre?

—Son hijos de Catlin sí, como también lo son del antiguo rey —Orión se sienta en el suelo y empieza a extender papeles antiguos sobre este.

—¿Cómo...? ¿Cómo es eso posible? —mi madre está tan sorprendida como nosotros, no entiende cómo puede ser que Eiden y Hervé sean hijos del rey si nacieron en el mundo humano siglos después.

—Te quedaste embarazada antes de ser desterrada y, cuando tu alma se reencarnó, esperó al momento oportuno para poder traer al mundo a Eiden y Hervé —Bria le habla a mi madre con dulzura, supongo que sabe que ahora mismo le tiene que estar costando asimilarlo todo.

—¿Es eso posible? ¿Mantener “algo” aunque pasen siglos? —Elvin está que no cabe en sí del asombro, supongo que es algo que ellos tampoco habían visto nunca.

—Eso parece, puesto que es lo que ha pasado —Orión se encoge de hombros, mostrando los papeles como si las respuestas a todas nuestras preguntas estuviesen escondidas en estos.

—Eso quiere decir que su inmortalidad no tiene reversión, ¿cierto? —una parte de mí se ha quedado de lo más tranquila. Ahora sé que no los perderé nunca a no ser que perezcan en la batalla. A la otra le da pena que no vayan a volver a su normalidad.

—Así es.

—Y que somos los príncipes de Reagan —Eiden parece pensativo, al igual que Hervé, seguramente les costará digerir toda esta nueva información.

—Correcto.

—¡Arrodillaos ante mí!

Todos nos echamos a reír ante la ocurrencia conjunta de los gemelos quienes se miran durante unos segundos antes de darse cuenta de la situación y empezar a reír también. Ahora que sabemos más sobre el origen de la inmortalidad de mis hermanos, supongo que será más fácil seguir adelante con nuestras vidas.

—¿Quiere decir que poseen poderes como yo?

—Lo más probable, nos tocará descubrirlo cuando llegue el momento.

Nos quedamos todos juntos durante algunas horas, hablando y contando anécdotas; riendo sin parar. Hacía tiempo que no vivíamos unos momentos de tranquilidad como este y me está sentando de maravilla. O no. Me estoy empezando a sentir mal, noto que los pulmones me arden y el corazón me latería con fuerza si este siguiese haciéndolo. Lo último de lo que soy consciente es de la mirada preocupada de mi familia antes de que me vean entrar en estado de trance.

Esto es la guerra

Terrwyn

Miro a mi alrededor y me sorprendo al encontrarme en medio del prado donde vivimos la primera batalla contra los territorios enemigos. No sé cómo ni por qué he llegado hasta aquí, pero no tengo una buena sensación.

En cuanto la guerra parece estallar a mi alrededor, corro a esconderme tras unos matorrales. Sigo sin entender cómo funciona este don y no estoy dispuesta a arriesgarme a que me vean y que algo peor que todo lo que estamos sufriendo ocurra.

Veo cómo mientras mi yo del pasado y Jarith vamos a caballo algo impacta contra este y nos manda lejos. Me veo en el momento en que no sé cómo reaccionar, el instante en que me di cuenta de que Jarith no iba a sobrevivir, pero no quise aceptarlo. Siento la humedad en mi rostro al revivir aquel momento, al darme cuenta de que parece que esté perdiendo a Jarith de nuevo. Me gustaría correr y convencerme de que todo saldrá bien, pero me contengo y me mantengo escondida.

—Siento no poder ayudarte, no sé cómo hacerlo, por dónde empezar... —cierro los ojos e intento invocar ese poder que me ayudó a salvar a Hervé, pero no lo consigo. Aunque me esfuerzo, no hay ni un atisbo de nada que me indique que el poder sigue ahí, que va a ayudarme a salvar a Jarith.

—Shhhh. Terrwyn, todos tenemos nuestro destino escrito a fuego, nada ni nadie puede alterarlo por mucho que lo intentemos, y sé que ha llegado mi hora —Jarith estira la mano y acaricia mi cara para secarme las lágrimas con mucha dulzura, pero no se da cuenta de que la deja manchada de barro y de su sangre—. Siento no haber sido más comprensivo contigo desde

que llegaste. En tu otra vida fuimos grandes amigos, casi como hermanos, tú fuiste quién me ayudó y me apoyó cuando decidí que había llegado el momento de dejar de mentirme a mí mismo. Espero que nos volvamos a encontrar algún día y resolvamos nuestras diferencias —sigo luchando para concentrarme en el sonido de la lluvia, en el aire, en la tierra, en algo que indique que puedo acceder a mi poder y salvarle la vida.

—Jarith, aguanta por favor...

—Es demasiado tarde, la espada tenía veneno y está llegando a mi corazón con demasiada rapidez. Dile a Kael que le quiero y que lo siento.

Tengo el impulso de levantarme, salir de mi escondite y ayudar a la Terrwyn del pasado, pero me quedo tranquila porque sé qué, aunque ella se esté alejando, Jarith se unirá de nuevo a la batalla.

Decido cerrar los ojos y esperar pacientemente a volver a mi ser, pero la voz de Bram me lo impide y he de contener las ganas de salir corriendo tras él.

—Hablan de fidelidad, pero dejan a sus muertos tirados como perros —veo como Bram se acerca al cuerpo de Jarith y lo patea sin miramientos—. Aun así, vas a serme de mucha ayuda.

No entiendo qué está pasando hasta que observo como Bram se agacha tras el cuerpo de Jarith, posa las manos en su frente y empieza a susurrar algo mientras esparce un líquido oscuro en sus sienes.

Me quedo de piedra al descubrir que parte del alma consciente de Bram pasa al cuerpo inerte de Jarith. En el momento en que el primero desaparece, veo como Jarith, o más bien su cuerpo, se levanta y empieza a caminar en dirección al lugar donde le encontraríamos tiempo después.

Cierro los ojos con fuerza y rabia al comprender lo qué está pasando y noto como un calor abrasador empieza a carcomerme las entrañas. Sin poder evitarlo, un grito desgarrador emerge de lo más profundo de mi garganta.

Cuando consigo relajarme y abrir los ojos, me encuentro con que vuelvo a estar en el salón de mi casa rodeada de toda mi familia; incluido él.

Mi primer y único impulso es saltar contra él, pero Kael y Morgayne me lo impiden antes de que pueda alcanzarle. Sin pensármelo dos veces, uso mis poderes para apartarles de mí sin herirles y, sin ser del todo consciente, también para enviarles lo que yo misma acabo de presenciar.

Puedo ver sus rostros, sentir la tensión crecer en la habitación en el momento en que todos comprenden que perdimos a Jarith hace ya mucho tiempo. Observo con mucha tristeza cómo el

corazón de Kael se rompe en mil pedazos al entender el engaño.

No puedo permitir que mi familia sufra ni un solo segundo más, así que me acerco a Bram y le miro fijamente a los ojos y, aunque son los mismos que los de mi queridísimo amigo, ahora puedo darme cuenta de la diferencia en su mirada.

—¿De verdad creíste que te saldrías con la tuya? —escucho la voz desgarrada de Kael, quien intenta procesar todo lo ocurrido.

—¿No te das cuenta? —la voz de Bram suena ronca, fuerte y ya no soy capaz de ver a Jarith por ningún lado—. Mi misión ha terminado. He podido observar todos y cada uno de vuestros movimientos, os hemos destruido desde dentro, no hay nada que podáis hacer para detenernos.

—Eres un desgraciado, un monstruo, un...

—Un genio —Bram interrumpe a Kael y la furia empieza a crecer en mi interior—. Ahora mismo Nya y Luan conocen vuestros puntos débiles, empezad a cavar vuestras tumbas.

No soy capaz de escuchar ni una palabra más, de ver a mi familia sufrir de esta manera. Me acerco a Bram con una rapidez inhumana y, tras mirarle a los ojos durante una milésima de segundo y sonreír, le parto el cuello con tan solo un movimiento. He podido ver el terror en sus ojos antes de que su cuerpo se desplome ante mis pies.

—Se acabaron las lamentaciones —me giro hacia mi familia y les miro fijamente, intentando brindarles una confianza que ahora mismo ni yo siento—. Esto es la guerra.

Salvemos Reagan primero

Terrwyn

Tras despedirnos de Jarith como no pudimos hacer meses atrás cuando le perdimos, decidimos que lo más sensato que podemos hacer es reunirnos. La tensión y el dolor son palpables en el ambiente, pero por desgracia no podemos permitirnos dedicar ni un solo segundo a compadecernos.

Llego a mi habitación con la única intención de poder darme una ducha, recuperarme lo más rápido posible y volver a salir con la cabeza bien alta.

—No puedes seguir fingiendo que todo está bien, que no has estado alejada de nosotros durante semanas —la voz de Meilyr me pilla completamente por sorpresa y me descuadra por completo. Desde que he vuelto, no había estado a solas con él—. He pasado un calvario, otra vez, sin saber qué hacer aquí y sin poder salir a buscarte.

—Tenía que encontrar la manera de protegeros, de protegerme, buscar la forma de mantener a salvo Reagan.

—¿Y lo has conseguido?

—Estoy cerca.

—No lo suficiente.

Meilyr me pilla totalmente desprevenida al acercarse a mí sin ningún apuro y estampando sus labios contra los míos con fiereza. Me da la vuelta con mucha suavidad y empieza a acariciar mis alas de arriba abajo, lo que provoca que deje escapar un gemido cargado de satisfacción. No pensé que las alas pudiesen estar tan conectadas con el epicentro de mi placer.

Dejo que Meilyr siga acariciándolas con esa suavidad que le caracteriza hasta que siento que voy a explotar y me doy la vuelta para poder besar sus labios y empezar a desnudarnos.

No me había dado cuenta, hasta este preciso instante, de lo mucho que he echado de menos que me bese, que me toque y me haga sentir que soy lo único en su mundo. Una vez desnudos, nos tumbamos en la cama y decido ponerme boca abajo para poder tener las alas abiertas en su máximo esplendor. Nunca hemos tenido sexo con las alas extendidas y me da la sensación de que va a ser lo más placentero que vamos a hacer nunca.

Meilyr se da cuenta de mis intenciones y me da una cachetada en el culo que me hace gritar su nombre. Colocándose entre mis piernas, me penetra de una sola embestida y ambos gruñimos de puro placer; hemos pasado demasiado tiempo separados.

Empiezo a moverme bajo él como puedo, haciéndole saber sin palabras que puede darme más rápido y más fuerte. Meilyr rápidamente se da cuenta de lo que le estoy pidiendo y empieza a embestirme con fuerza mientras acaricia mis alas. Siento que el orgasmo está a punto de llegar y Meilyr me hace saber a través del vínculo que él también está al límite.

Nos dejamos llevar los dos juntos y Meilyr se tumba a mi lado, acariciando mi espalda mientras intentamos recuperar el ritmo normal de nuestras respiraciones.

—Ha sido increíble —tiene que saberlo, nunca me había sentido así al tener sexo con él—. Tenemos que repetirlo.

—Dame cinco minutos —me echo a reír y me incorporo, mirándole fijamente a los ojos.

—Deberíamos ponernos en marcha, no tenemos tiempo que perder —intento salir de la cama, pero Meilyr me abraza con rapidez.

—¿Crees que intentar repoblar Reagan es una pérdida de tiempo? —me río a carcajadas al ver como Meilyr se lleva las manos al pecho fingiéndose dolido.

—Salvemos Reagan primero y luego ya pensaremos en el siguiente paso.

Llegar al salón y encontrarnos con semejante panorama es cuanto menos desconcertante: Elvin está dando vueltas de un lado para el otro como pollo sin cabeza y Danica está en medio de la sala, sujetándose la barriga y observando el charco de agua que hay bajo sus pies.

Busco con la mirada al resto de la familia y me los encuentro plantados en un rincón sin tener ni idea de qué hacer ni cómo actuar.

—¿No querías empezar a repoblar Reagan?

Me echo a reír mientras corro hacia Danica y la abrazo con fuerza y cariño. De un momento a otro, nos encontramos en el claro y Bria nos espera con una gran sonrisa.

—¿Estás preparada?

Danica me mira, cojo su mano y la aprieto; a continuación, cierro los ojos para hacerle llegar que confío plenamente en ella. Cuando los abro, la veo sonreír y asentir sintiéndose segura.

—Nunca he estado más preparada.

Meilyr

—¿Quieres parar de una maldita vez? —sé que Elvin está nervioso, le entiendo, pero nos está sacando de quicio a todos.

—Meilyr, déjale —Kael se acerca a mí y masajea mis hombros—. Y tranquilízate tú también.

—Estoy muy tranquilo.

—Te conozco lo suficiente como para saber que estás al borde de un ataque —quiero interrumpirle, pero no me lo permite—. Estarán bien, las tres.

He de reconocer que no me gusta esta situación. El momento del nacimiento de un nuevo bebé en Reagan es igual de emocionante que peligroso. Pueden pasar varias cosas durante el parto y en cada opción una de las tres o las tres pueden salir heridas.

El nacimiento de un nuevo miembro de Reagan conlleva que una gran sobrecarga de poder incontrolado se acumule en un mismo punto; la bebé. Terrwyn está a su lado para ayudar a Danica, para darle apoyo y poder canalizar el poder de la bebé para que no se desborde.

Confío en el control de Danica, pero por mucho que me pese reconocerlo, no lo hago en el de Terrwyn. Después de todo lo ocurrido durante los últimos siglos, durante los últimos meses. Si el poder de la bebé de Danica no se canaliza a tiempo, la oscuridad podría tomar el control de ella de nuevo y no sé si seríamos capaces de volver a recuperarla.

—¿Y si no es así? —me muerdo las uñas con nerviosismo, un hábito que había desaparecido hacía años.

—Las conoces, sabes perfectamente que se protegerán la una a la otra por encima de todo —sé que Kael intenta tranquilizarme e infundirme confianza, pero está consiguiendo todo lo contrario.

—No por encima de la bebé.

Emer

Terrwyn

Es poderosa. Tanto o más que Danica, pero creo que puedo hacerlo; sé que voy a conseguirlo. Cojo las manos de Danica y sonrío, lo que provoca que mi prima se relaje y que una lágrima rueda por su mejilla.

—Todo saldrá bien —le aseguro. Ella asiente y mira a Bria.

—Podemos empezar.

—Bien —Bria se acerca a Danica y la ayuda a tumbarse sobre la piedra por la que todos hemos pasado en algún momento. Le unta la frente con un ungüento hecho de flores silvestres y se coloca frente a sus piernas—. Cuando te sientas lista, empuja.

Asiento ante la mirada interrogante de Danica y aprieto sus manos con fuerza cuando empieza a empujar y el poder de la pequeña comienza a despertar. Cierro los ojos y me centro en las sensaciones que mi cuerpo va percibiendo. Siento el nerviosismo y la ilusión de Danica, la tranquilidad de Bria y la emoción de la bebé.

Mis alas se abren y se extienden tras mi espalda en todo su esplendor, dejando que la luz del sol se refleje en ellas. Me siento completa, poderosa y llena de vida. Noto como mi poder se fusiona con el de la bebé y el de Danica y de pronto la conexión se rompe cuando escucho a la recién nacida llorar,

Miro a Danica, ambas con lágrimas en los ojos y dirigimos nuestras miradas a Bria justo en el momento en que esta me extiende a la bebé. Al tenerla entre mis brazos, siento una paz que no sentía desde hace años.

—¿Qué nombre vas a otorgarle? —miro a Danica expectante, aunque su mirada está cargada de confusión—. ¿Terrwyn?

—¿Sí? —no entiendo nada, ¿le está proponiendo ponerle mi nombre a la bebé?

—Tienes que bautizar a la niña —Bria me sonrío con paciencia y desvío la mirada hacia Danica.

—¿Yo?

—No hay nadie mejor que tú para hacerlo.

—Pero yo no...

—Lo sabrás.

Bria me asiente y respiro hondo intentando librarme de todos los nervios que acaban de apoderarse de mí. Cierro los ojos e intento buscar en lo más profundo de mi ser alguna pista que me ayude a encontrar el nombre perfecto.

—Si alguna vez tienes una hija, ¿cómo la llamarás? —la Danica de dieciséis años me mira emocionada, esperando mi respuesta con ansia.

—Emer, pronunciado “Imer”.

—¡No!

—¿Qué pasa?

—Ese es el nombre que SIEMPRE he querido para mi hija y lo sabes —Danica está enfadada, pero me encanta hacerla rabiar y realmente me gusta el nombre para mi posible futura descendencia.

—Bueno, quien tenga primero a la niña se lo pondrá y santas pascuas —me encojo de hombros restándole importancia al asunto, pero Danica no parece complacida.

—De eso nada, ninguna de las dos usará ese nombre, así no habrá peleas. Estoy harta de que nos peleemos por todo —tiene razón, la adolescencia nos ha hecho enfrentarnos más de una vez en los últimos meses. Supongo que será cosa de las hormonas.

—Está bien, ninguna llamará Emer a su hija.

Nos damos la mano y sellamos el pacto. Si esto consigue hacer que dejemos de pelearnos, durante al menos unas horas, que así sea.

—Emer.

—¿Estás segura?

Nos abrazamos con Emer todavía en mis brazos y un instante después la dejo relajarse en el pecho de su madre para que se conozcan. Dejo escapar un suspiro de satisfacción y cierro los

ojos, intentando acceder al vínculo que me conecta a Meilyr.

—*Todo ha salido bien.*

—*¿Cómo estás?*

—*Me siento viva de nuevo.*

—*¿Y Danica y la bebé?*

—*Deseando ver a papá.*

—*Te quiero. Lo sabes, ¿no?*

—*Lo sé. Yo también te quiero.*

Elvin y Meilyr llegan a la habitación de Danica casi dos horas más tarde, tras haberla dejado descansar y después de que Emer haya sido acicalada.

—*Madre mía, mis chicas.*

Ver como Elvin se acerca con el sigilo de un gato para saludarlas y besarlas, notar los brazos de Meilyr rodeando mi cuerpo y sentir los latidos de su corazón en mi espalda me hace saber que pase lo que pase todo va a salir bien.

El nerviosismo que se apoderó de mi al conectar con Emer ha desaparecido por completo y empiezo a ser feliz con lo que el futuro nos depara; estoy embarazada.

Manos a la obra

Meilyr

—Tenemos que empezar a prepararnos, si los Territorios enemigos descubren que Eiden sigue vivo no dudarán ni un segundo más en atacarnos —Elvin habla con seriedad, sabe perfectamente cómo se están comportando los Territorios ya que lleva tiempo vigilándoles.

—¿Qué importa eso? Si estuviesen preparados lo habrían hecho ya, ¿no? —Eiden nos mira de uno a uno, intentando incorporarse en el sofá. Aunque está perfectamente, físicamente aún tiene algunas contusiones y no ha querido ser curado con magia.

—Están guardado el tiempo del luto, tenemos alrededor de un mes para prepararnos antes de que vuelvan a atacarnos —Elvin parece decidido a ponerse manos a la obra, pero Terrwyn se adelanta antes de que pueda seguir con su discurso.

—¿Un mes? ¿Meilyr podría recuperar sus poderes a tiempo para la última batalla? —Terrwyn parece realmente emocionada y puedo sentirlo a través del vínculo, creo que nadie más que ella sabe por lo que he estado pasando. Ella me arrebató los poderes siglos atrás, supongo que le hace ilusión saber que voy a volver a recuperarlos con ella a mi lado.

—Meilyr recuperará sus poderes y Eiden y Hervé tendrán tiempo más que suficiente de entrenarse para la batalla y acostumbrarse a su nueva condición —Orión entra en el salón cargado con un montón de armas con la ayuda de Kael y Morgayne—. Tenemos que ponernos manos a la obra cuanto antes.

—¿Estáis seguros de qué tenemos un mes para prepararnos? —Danica parece asustada y no puedo culparla, no quiero ni llegar a imaginar cómo se siente sabiendo que se nos viene encima una guerra y que Emer acaba de llegar al mundo.

—Los Territorios no han dado señales de saber lo que realmente ha pasado con Eiden así que no tenemos por qué preocuparnos, aunque siempre debemos seguir atentos —Elvin pasa su brazo por encima de los hombros de Danica y le besa la frente con dulzura.

—¿Cómo y cuándo se llevará a cabo el ritual para devolverle los poderes a Meilyr? — Terrwyn parece tener claro que el regreso de mis poderes es uno de los puntos más importantes que tenemos entre manos ahora mismo.

—Con la Luna llena de finales de mes, yo te explicaré cómo es todo el proceso y lo que tienes que hacer tú —le sonrío con dulzura y ella asiente, aunque veo cómo sus ojos se entristecen rápidamente.

—¿Por ser quién te los arrebató? —Terrwyn agacha la cabeza y suspira pesadamente, sé lo que está pensando ahora mismo; que ella es la culpable de toda mi desgracia.

—Por ser quien me los arrebató —la abrazo con dulzura y le acaricio el rostro, esperando que deje de sentirse mal—. Pero ¿sabes? Me quitaste algo más.

—¿El qué?

—El corazón.

—¡Venga ya! Déjate de tonterías que me dejas en evidencia —Elvin finge que le da una arcada y yo empiezo a reírme junto a Terrwyn quien parece más relajada y me abraza apoyando la cabeza en mi pecho.

—Hermano, no es mi culpa que tu no seas romántico.

—Lo soy, pero en la cama, bajo las sábanas y sin ropa.

La conversación empieza a irse por las ramas y todos acabamos riéndonos desperdigados por el sofá y el suelo. Los miro y me llena de orgullo y felicidad saber que seguimos unidos después de todo lo que hemos sufrido y en ese instante tengo la certeza de que siempre va a ser así.

Es un secreto

Terrwyn

Parece ser que la tranquilidad y las ganas de seguir luchando se han apoderado del Reino Rubí. Los habitantes trabajan sin parar para ofrecernos armas, escudos y armaduras que puedan protegernos y que nos hagan ser letales. Nos estamos entrenando a conciencia para que esta sea la última batalla que tengamos que librar.

Me llevo las manos al vientre al pensar en que quizás no sobreviva y que el bebé acabe en desgracia conmigo o que Meilyr muera en el campo de batalla y nuestro hijo o hija tenga que nacer sin su padre. Niego con la cabeza intentando alejar esos pensamientos; ni siquiera sé si el bebé soportará los entrenamientos, mi poder y la batalla.

—Puedo ayudarte —Orión aparece a mi lado de la nada y me asusta; todas las veces lo hace.

—¿Tienes que aparecer siempre así, cómo si fueses un fantasma? —me llevo una mano al pecho y retiro la otra del arco, la cual ha llegado hasta él sin que me diese cuenta.

—Sabes que es mi especialidad —el sátiro se encoge de hombros y me vuelven esas ganas de matarlo que aparecen y desaparecen según el día y la hora.

—Orión, ¿qué quieres ahora? —suspiro pesadamente y me siento en un banco cercano, las conversaciones con el sátiro siempre me agotan y prefiero prevenir que curar.

—Ayudarte.

—¿Con qué? —no entiendo a qué se refiere y parece que soy demasiado lenta antes de hacerlo.

—Con tu embarazo.

Me lanzo hacia él y le cubro la boca con las manos, mirando a mi alrededor y rezando para que nadie se haya enterado de la bomba que el sátiro acaba de soltar por la boca. Una vez me

aseguro de que nadie ha escuchado nada, le cojo de la oreja y le arrastro hasta las afueras del Reino.

—¿Cómo te has enterado? —error. Sé de sobra que él siempre se entera de todo, o de casi todo, lo que pasa en Reagan—. ¿Cómo vas a ayudarme?

—Bria y yo podemos hacer un ungüento de protección para tu bebé. Se mantendrá a salvo durante los meses en los que permanezca en tu vientre.

—¿Puedes hacerlo antes de la batalla? —me rindo, es el único que puede ayudarme. Si he de ser sincera, es él quien siempre me ha cuidado y protegido.

—Podemos hacerlo ahora mismo.

Camino tras Orión hasta llegar a una pequeña cabaña donde supongo que vive Bria, ya que conozco su casa y no se parece en nada a lo que tengo frente a mí. La casa es pequeña y acogedora, con la fachada recubierta de flores y de distintas plantas medicinales, ya que reconozco algunas.

Orión entra sin llamar y le sigo no sintiéndome muy cómoda; supongo que el sátiro no tiene educación ni respeto hacia nada ni nadie. En el pequeño salón se encuentra Bria moviéndose de un lado para otro y echando plantas y flores en una pequeña olla que se encuentra sobre el fuego.

—Por fin estáis aquí, esto ya casi está.

—Sabías que íbamos a venir, ¿no es así? —la observo moverse mientras me siento en una de las sillas junto a la encimera, deseando observar más de cerca lo que está haciendo.

—Cielo, nosotros siempre lo sabemos todo, o casi todo, antes de que ocurra. Ojalá nuestra visión nos dejase ver el futuro más lejano, podríamos haber evitado tanto dolor...

—Lo importante es que nos aviséis de cuando la guerra se esté acercando, del resto nos ocuparemos nosotros —le sonrío y esta asiente, siempre es muy cariñosa y delicada con nosotros; no como Orión—. Pero ahora, ¿puedes proteger al futuro heredero de Reagan?

—Será todo un honor, mi reina.

Una vez preparado el brebaje, Bria me indica que me tumbe en un pequeño sofá del que me sobresalen la cabeza y los pies y me pide permiso con la mirada para levantar mi camiseta. Asiento y esta se dispone a untar el ungüento en mi vientre y a posar sus manos sobre este, dejando que una leve luz produzca un chasquido en el interior de mi barriga.

—Esto debería servir, ven a verme si necesitas algo más.

—Gracias Bria. Es un secreto, sobre todo...

—Tu secreto está a salvo con nosotros.

Fuego y agua

Terrwyn

Ha llegado el momento que más me emociona y temo a partes iguales. Eiden y Hervé van a someterse a un ritual para desatar por completo su condición de inmortales. En lo más profundo del claro, bajo la luz de la Luna, nos encontramos todos tomados de las manos y rodeando a mis hermanos.

Bria y Orión entran en el círculo y cogen las manos de Eiden y Hervé, susurrándoles que deben estar muy quietos si quieren que el poder de la naturaleza les escoja. Hoy descubriremos qué clase de poderes tienen mis hermanos, pero me da miedo que sean rechazados. De ser así, serán inmortales sin poderes y eso podría dificultarles mucho la vida en Reagan si la guerra no llega pronto a su fin.

Los sátiros cierran los ojos y con movimientos precisos y perfectamente sincronizados, invocan a los cuatro elementos de la naturaleza. Luminosas chispas y una pequeña lluvia envuelven a mis hermanos entrelazándose en el aire y creando un espectáculo de luz y sombra digno de ver y admirar. Cuando parece que los elementos han escogido a sus portadores, se separan decantándose el fuego por Hervé y el agua por Eiden. El aire y la tierra desaparecen de nuestras vistas, fundiéndose en el cielo estrellado.

A punto de terminar el ritual, escuchamos un rugido atronador y el fuego y el agua vuelven a unirse para después desaparecer al extenderse por el prado. Veo como Hervé y Eiden se miran las manos confusos y maravillados al mismo tiempo, supongo que sintiendo cómo la magia del fuego y el agua fluye dentro de ellos.

—Vaya, parece que no soy el único que controla el fuego —Meilyr rompe el círculo y se acerca a Hervé y Eiden, felicitándoles por haber aguantado el ritual.

—Bienvenidos a Reagan —Elvin les palmea la espalda y todos le miramos confundidos—. Por completo, no quiero decir que antes no fuesen bienvenidos, sino que ahora forman parte de nosotros —automáticamente se da cuenta de lo que está diciendo y empieza a negar con la

cabeza—. No pensaréis que me refiero a que antes no formaban parte, sino que ahora son completamente como nosotros y por tanto parte de Reagan y...

—Déjalo, cariño, cada vez la estás liando más —Danica se acerca a mis hermanos y los abraza, cosa que hago yo también poco después.

—Estoy orgullosa de vosotros —les abrazo con fuerza y estos me corresponden.

—Pero no es justo —Eiden me mira con los ojos llorosos, como si volviese a ser aquel niño pequeño que siempre mendigaba chucherías.

—¿El qué?

—Tu controlas todos los elementos, la naturaleza al completo y nosotros solo una mínima parte.

—No es cierto.

—Sí lo es.

—Terrwyn es la reina por algo —Danica se echa a reír al ver a mi hermano comportándose como un niño pequeño y no puedo evitar sumarme a ella; está adorable.

—¿Qué se supone que voy a hacer yo con el agua en el campo de batalla? ¿Ahogarles? —dice con ironía, mirándome con cara de pocos amigos mientras intento dejar de reír.

—Por ejemplo.

—Al menos Hervé puede quemarles vivos.

—Preferiría atravesarles con mi espada —Hervé se encoge de hombros y se estira, dejando que el fuego que ahora corre por su interior se vea claramente.

—Todo son quejas —Eiden resopla y se sienta en el suelo, cruzándose de brazos y mostrándose enfurruñado.

—Has empezado tú —Meilyr le mira confuso, está claro que aún no entiende el funcionamiento de mis dos hermanos gemelos.

—Solo he dicho que no es justo que Terrwyn tenga más poder si somos hermanos.

—Vosotros nacisteis en el mundo humano, dad gracias por tener poderes, aunque descendáis de Reagan —Elvin mira a los gemelos y sonríe, intentando quitarle hierro al asunto.

—Dejémoslo estar y empecemos a entrenar, tenéis mucho que aprender —Orión sale al rescate y todos asentimos. Si queremos estar preparados para la guerra, tenemos que empezar cuanto antes.

Vamos a entrenar

Terrwyn

Nos encontramos todos en las profundidades de los bosques de Reagan, cada uno de nosotros equipado con las armas y las herramientas necesarias con las que sabemos luchar y defendernos o las que nos han escogido, como en mi caso con el arco. No puedo sentir otra cosa que no sea orgullo al verlos a todos aquí reunidos, preparados para seguir aprendiendo y mejorar.

Los primeros en ponerse en pareja y empezar a entrenar en el combate cuerpo a cuerpo son Hervé y Eiden, acompañados de Alanna y Morgayne. Las chicas solo están para guiarles, para evitar que se puedan hacer daño entre ellos ahora que sus poderes se han desatado por completo y teniendo en cuenta que aún no saben utilizarlos.

Hervé, concentrado en sus manos, suspira lentamente y se centra en el fuego que corre por sus venas. Segundos más tarde, un anillo de fuego ha rodeado a Morgayne y Eiden y este aplaude entusiasmado.

—¡Como mola!

—Ahora intenta contraatacar —Morgayne le pone una mano en el hombro y Eiden asiente, concentrándose al cerrar los ojos.

Con un suave movimiento de sus dedos, Eiden empieza a formar remolinos de agua que se elevan en el aire antes de caer con fuerza como una cascada sobre el anillo de fuego apagándolo por completo.

Mientras mis hermanos siguen practicando con sus nuevos poderes y la ayuda de las chicas, los demás nos disponemos a practicar con las armas y el cuerpo a cuerpo en caso de ser necesario.

Soy consciente de que yo lo tengo fácil, el arco actúa por mí en la mayoría de las ocasiones, pero no soy tan diestra con la espada como me gustaría porque hasta ahora no me ha hecho falta utilizarla. Teniendo en cuenta que nuestros enemigos van a venir con todo, no estará

de más que aprenda algún que otro movimiento.

Elvin se planta frente a mí y asiente, gesto que le devuelvo, y, con movimientos ágiles y elegantes, nos enfrentamos en una especie de simulacro donde ambos somos enemigos. Cortamos el aire y acertamos en el blanco en varias ocasiones sin llegar a perforar la carne.

—Eres buena, mi reina.

—Gracias, mi soberano.

Ambos nos echamos a reír y seguimos con el entrenamiento; al final va a gustarme esto de la espada.

Los poderes de Meilyr

Terrwyn

Ha llegado el momento. Esta noche hay Luna llena y Meilyr volverá a recuperar sus poderes; volverá a ser él mismo. Lo tenemos todo listo para llevar a cabo el ritual, aunque todavía no tengo muy claro qué es lo que tengo que hacer yo.

Nos hallamos en el claro esperando a Orión y Bria, quienes nos han pedido explícitamente que vengamos los dos solos. Creo que es la primera vez que se lleva a cabo un ritual en Reagan con tan poca gente.

—¿Estás bien? —sé la respuesta, le conozco lo suficiente, como también sé que no me va a contar que está de los nervios—. Todo irá bien.

—Claro que irá bien, es más fácil revertir algo así que hacer el propio hechizo en sí — Meilyr me sonríe con la boca temblorosa y se encoge de hombros intentando restarle importancia.

—Meilyr —le cojo de la cara obligándole a mirarme y le doy un suave y corto beso en los labios—. Todo va a salir bien.

—Gracias —Meilyr apoya su frente contra la mía y suspira, dejando entrever su nerviosismo.

—Me dais arcadas —nos separamos al escuchar la voz de Orión y le fulmino con la mirada. Me tiene amargada, pero le necesito; ahora más que nunca.

—Déjalos vivir —Bria me sonríe y asiente en dirección a Meilyr, acercándose a él y pidiéndole que se agache—. Este es un brebaje que ha pasado de generación en generación, su poder te guiará —me mira y me acerco, agachándome yo también a su lado tal y como me pide con la mirada—. Necesito la sangre de la persona quien le arrebató el poder para que el brebaje

sea efectivo.

Tras hacerme un pequeño corte en la palma de la mano y mezclar mi sangre con el mejunje, lo aplica con mucha suavidad en las sienes de Meilyr y todos nos retiramos.

Meilyr

A medida que me acerco al altar al que me está guiando Dios sabe qué fuerza mística y que supongo que los sátiros han preparado, mi corazón late con más y más fuerza. Cuando perdí los poderes no sentí nada, solo dejé de notar que los tenía. Ahora, tengo cientos de sensaciones que no sé identificar y me abruman, pero estoy dispuesto a recuperar lo que es mío.

Escucho recitar a Orión y Bria algún antiguo encantamiento, haciendo que su voz resuene en las profundidades del claro. Sus palabras danzan en el aire, plagadas de energía y buenos deseos. A mi alrededor, el viento empieza a soplar con fuerza y me envuelve mientras me eleva del suelo; la naturaleza está respondiendo a mis deseos.

De repente, un destello de luz empieza a emerger del altar y mis pies vuelven a tocar el suelo. Siento una oleada de calor recorrerme de arriba abajo, como si mis venas estuviesen ardiendo. Con cada palabra pronunciada por los sátiros, siento que mi la conexión con mis poderes se hace más fuerte.

Una vez parece que han acabado, abro los ojos sin darme cuenta de que los había llegado a cerrar y me miro las manos, viendo cómo por mis venas corre el poder del fuego; mi poder. Lo hemos conseguido. Mis poderes han regresado y vuelvo a sentirme completo de nuevo.

Cuando me doy la vuelta para ver a mis acompañantes, puedo percibir el brillo en los ojos de Terrwyn al sentirse aliviada y orgullosa. Le sonrío y asiento, haciéndole saber que he recuperado mis poderes del todo y que ya nada ni nadie podrá detenernos en la próxima batalla.

Deja que te ayude

Terrwyn

Ahora que Meilyr vuelve a sentirse completo, pensaba que la preparación para la batalla sería más sencilla; me equivocaba. Meilyr parece un pato mareado; es incluso peor de lo que yo fui intentando dominar sus poderes. Está más perdido que un piojo en la cabeza de un calvo y ya es mucho decir.

—¿Puedes dejar que te ayude? —le observo apoyada desde un árbol, viendo cómo es incapaz de hacer arder una pequeña hoguera.

—Estoy bien, solo necesito algo de tiempo —Meilyr sigue muy concentrado. Descubrir que sus poderes están relacionados con el fuego me ha parecido increíble, aunque todos lo supiesen menos yo; o no lo recordase.

—Tiempo es justo lo que no tenemos —Orión resopla y automáticamente empieza a ponerse morado. Me fijo en Meilyr y no puedo evitar soltar una pequeña risa al darme cuenta de que le está estrangulando con sus poderes—. Para, ¡para!

—Parece que no lo llevo tan mal como creéis —Meilyr se encoge de hombros y suelta a Orión, quien se frota el cuello con ganas.

—Estrangular a Orión es fácil, lo difícil es dejar de hacerlo —me echo a reír y me acerco a Meilyr tocando su brazo con suavidad—. Tienes que controlarte si queremos que tus poderes sean útiles para la batalla.

—Lo sé, mi amor.

—Manos a la obra pues.

Dos horas más tarde, Meilyr ha conseguido hacer que el fuego baile a su merced, pero sigue sin conseguir atacar con este. Decidimos dejarlo estar durante un rato y descansar, quizás a

la vuelta esté más inspirado.

—¿Te apetece un baño en el lago? —Meilyr me mira interrogante y comienzo a reír—. Me has puesto caliente.

—Cuando quieres, eres muy graciosa —mi chico abre las alas y me invita a hacer lo mismo. Juntos, sobrevolamos el reino Rubí hasta llegar al lago donde aterrizamos sin incidentes; parece que esa parte de mi vida donde caía de bruces ya se ha solucionado.

Nos desnudamos con rapidez y guardamos las alas para correr entre risas hasta tirarnos de cabeza al lago. Nadamos y nos besamos durante varias horas, hasta que empieza a oscurecer y nos damos cuenta de que tenemos que ponernos en marcha si queremos seguir entrenando.

Tras vestirnos y adecentarnos, pasamos por casa para comer algo rápido y volvemos al centro de entrenamientos. Si queremos que Meilyr sea de ayuda en la última batalla con algo más que su espada, no tenemos tiempo que perder.

Todos juntos

Terrwyn

—¿Se puede saber por qué coño tenemos que madrugar tanto para ir a entrenar? Tenemos todo el día —Hervé bosteza en cuanto llega al salón, no está acostumbrado a levantarse antes de las diez de la mañana y son apenas las seis, el sol está empezado a salir todavía.

—¿Quiere entrenar mientras te cueces bajo un sol abrasador? —Elvin se echa a reír mientras se suma a nosotros. Él sabe por qué nos levantamos tan pronto, ahora que ha llegado el verano es imposible entrenar a plena luz del día.

—Siento que ardo todo el tiempo desde que se desarrollaron mis poderes, dudo mucho que sea muy diferente a... —Eiden aparece por detrás y hace que sobre la cabeza de nuestro hermano levite una burbuja de agua que estalla de repente empapándole de la cabeza a los pies—. ¡¿Pero qué haces?! —

—Refrescarte —Eiden se encoge de hombros restándole importancia a lo que ha hecho y todos nos aguantamos las ganas de reírnos de la situación y de la cara de enfado que muestra ahora mismo Hervé.

—Ha apagado tu fuego exterior, porque el interior es imposible detenerlo.

Todos nos echamos a reír ante el comentario de Alanna y hasta Hervé acaba riéndose más relajado mientras la abraza y la besa con dulzura. Eiden parece haber sido poseído por el espíritu de un gracioso y juguetón payaso y se dedica a ir mojándonos a todos de camino al centro de entrenamientos con la excusa de que no podemos pasar calor o nos dará una insolación durante el entrenamiento. Todos ríen y juegan entre ellos durante el recorrido, mostrándose contentos y alegres con los juegos de Eiden. Me encanta verlos así, sintiéndose libres y felices.

Al llegar, todos nos concentramos en nuestro adiestramiento y vamos rotando a la persona con quien nos estamos instruyendo. Cuando me llega el turno de entrenar con Eiden, le pido a Meilyr si puede prestarnos a Hervé y así poder practicar los tres juntos.

Una vez reunidos formando un círculo, nos miramos con una sonrisa ladeada y empezamos a luchar usando nuestros poderes. Hervé nos quema los pies, Eiden intenta estrangularnos con el agua y yo no permito que el aire les deje levantarse del suelo. No nos hacemos daño y controlamos en todo momento la intensidad con la que usamos nuestros dones.

Al acabar, los tres estamos muertos de la risa y empapados en sudor. He de reconocer que ha sido el entreno más divertido de mi vida y que agradezco poder compartir todo esto con mis hermanos.

Hace unos meses habría creído que algo así era totalmente imposible. Es maravilloso entrenar con Eiden y Hervé usando la magia y reforzarnos los unos a los otros utilizándola de la mejor manera posible. Muchas cosas han cambiado desde que llegamos a Reagan sin saber dónde nos encontrábamos y, a pesar de lo mal que lo hemos pasado y de las pérdidas, hemos aprendido a vivir en sintonía con lo que la vida nos ha otorgado.

No ha sido un camino fácil, he de reconocerlo, pero parece que por fin los tres nos hemos acostumbrado a nuestra nueva vida en el mundo mágico y hemos olvidado por completo el humano. Allí fuimos felices y sufrimos a partes iguales y ahora en Reagan podemos volver a sentirnos libres y seguir peleando por ser felices le pese a quien le pese.

Más entrenamientos

Terrwyn

No puedo moverme. Estoy demasiado cansada incluso para abrir los ojos por completo. No tengo ni idea de qué hora es, pero siento que he dormido durante días y aun así soy incapaz de volver al mundo real. Estos últimos días han sido demasiado intensos y necesito quedarme en la cama un rato más, aunque sea solo durante unos pocos minutos antes de ponerme en marcha de nuevo.

—Amor, tenemos que seguir entrenando —Meilyr me da suaves besos por toda la cara y me sacude levemente, soltando una leve risita al escuchar mis ronroneos—. Sé que estás despierta.

—Mmmmmm... —me giro dándole la espalda, hoy me encantaría no tener que hacer nada y poder vagar todo el día. No recuerdo haber tenido un día de descanso desde que llegué a Reagan y mi cuerpo empieza a notarlo. ¿Tan malo sería no hacer nada durante un solo día?

—Creo que tengo la solución perfecta para despertarte y que te actives.

Noto el movimiento de Meilyr en la cama y sé lo que viene ahora. He de decir que, aunque me encanta, ahora mismo no soy capaz ni de pestañear. Espero pacientemente a que se lance sobre mí, haciéndome la dormida para ver si cambia de opinión y me deja descansar un poco más. Normalmente no rechazaría una buena sesión de sexo con él, pero ahora mismo lo único que quiero es seguir durmiendo y ni sus encantos podrán hacerme cambiar de opinión.

Pasados unos segundos, noto que se levanta de la cama y me giro en su dirección, abriendo los ojos para verle de pie al final de la estructura mirándome fijamente. No entiendo qué está pasando, si quiere sexo, ¿por qué se levanta de la cama?

—¿Pero qué...?

Antes de que me dé tiempo a reaccionar al darme cuenta de sus verdaderas intenciones, Meilyr salta sobre la cama y sigue haciéndolo mientras yo boto de un lado a otro, muerta de la

risa, lo que me provoca hipo. Soy incapaz de contenerme, no me esperaba para nada que estas fuesen sus intenciones.

Cuando parece que se ha cansado de saltar, se lanza sobre mí y empieza a hacerme cosquillas, lo que provoca que al final ambos caigamos de la cama y me active por completo para el resto del día; tal y como él me había prometido.

—Eres bueno, muy bueno.

Tras nuestra pequeña lucha en la cama, nos dirigimos al salón donde nos esperan todos los demás excepto mis hermanos; supongo que lo de que nos cueste levantarnos viene de familia. Tras esperarles durante más de media hora, decidimos empezar a tirar sin ellos y que se unan cuando se sientan descansados.

Al llegar al centro de entrenamientos lo encontramos ocupado por los miembros de la comunidad y decidimos seguir caminando hasta la linde de los bosques. Me siento orgullosa de ver a todo Reagan tan centrado y consciente de lo que tienen que hacer en cada momento.

Una vez llegamos, me comunico con Alanna y Morgayne, quienes se han quedado esperando a mis hermanos, para comunicarles donde nos encontramos y empezamos con los ejercicios.

Hoy me decido por instruirme con Danica, hace siglos que no lo hacemos y será bueno que ambas estemos más o menos al mismo nivel cuando llegue la batalla. Sé que ella estará con nosotros, pero su mente y su corazón estarán con Emer y necesito que se prepare bien para estar al menos al cincuenta por ciento en el campo de batalla.

—¿Estás bien? —Danica me mira mientras practicamos con las espadas, no es algo que se me dé realmente bien.

—Sí, ya sabes que esto no se me da bien. Soy más de utilizar el arco y de usar mis poderes.

—Me refiero a ti, pareces cansada.

—Estoy cansada, siento que no he parado ni un solo día desde que llegué a Reagan —suspiro pesadamente, debo estar francamente mal si se me nota desde fuera.

—¿Sabes qué vamos a hacer? —Danica me mira con un brillo pícaro en los ojos y me encojo de hombros, esperando a que me relate su plan—. Vamos a escaparnos y a relajarnos un rato, sé a dónde podemos ir.

Danica y yo llegamos al claro una hora después de escaparnos de los entrenamientos y nos

deestresamos bañándonos en el pequeño lago que se encuentra bajo la sombra de los árboles. Pasamos el día entre chapoteos y tomando el sol, descansando y relajando nuestros músculos.

Es todo lo que necesitaba ahora mismo, disfrutar de un momento de desconexión y olvidarme de los problemas.

Siempre

Terrwyn

Se acerca el momento. Orión y Bria creen que los Territorios Amatista y Lapislázuli ya se están organizando para emprender el camino hacia el Reino Rubí y no tenemos tiempo que perder. Todos se están preparando, pero yo necesito pasar tiempo con mi madre y mis hermanos al igual que sé que lo necesitan ellos antes de que todo se dispare.

Desde que mi madre volvió a nuestras vidas no hemos tenido mucho tiempo de estar con ella y ahora que se acerca la batalla, lo único que queremos es poder pasar un día que recordaremos para siempre; sigamos o no aquí en unos días.

He preparado un gran picnic y pensado en el lugar idóneo para pasar el día con ellos. Creo que el claro donde estuve con Danica es perfecto, empieza a hacer calor, allí hay sombra y está el pequeño lago para refrescarnos si lo creemos necesario o nos apetece.

Una vez lo tengo todo listo, me dirijo a las habitaciones de mis hermanos y les cuento el plan. Se muestran entusiasmados y vamos juntos a buscar a mi madre y llevárnosla a que conozca un poco más del Reino Rubí.

—Mamá —sacudo su hombro levemente y esta se despereza, mirándonos con una sonrisa cargada de cariño.

—¿Va todo bien?

—Vamos a ir a pasar el día al claro, prepárate.

Llegamos nuestro destino una hora más tarde, cuando el sol ya empieza a despuntar y a calentar más de la cuenta. Saco el pareo que he preparado y lo extiendo sobre el césped, tomando asiento poco después e invitando a mi madre y a mis hermanos a hacer lo mismo.

—Que bien se está aquí —mi madre parece relajada y me encanta verla así, desde que llegó a Reagan siempre ha parecido preocupada.

—Pensé que sería buena idea pasar el día juntos antes de que se desate la batalla, por lo que pueda pasar.

—No digas eso, tengo el buen presentimiento de que no perderé a ninguno de mis pequeños —mi madre me sonríe y me relajo un poco, ella siempre ha tenido un sexto sentido para las cosas.

—Contadme, ¿cómo era vuestra vida antes de que Meilyr os trajese al mundo al que pertenecíais realmente?

Y se lo contamos. Le explicamos el infierno que vivimos con papá cuando ella desapareció y lo que sucedió después cuando me vendió a Renán. Le relatamos también cómo fue nuestra vida con él, sobre todo la mía, y lo que tuve que pasar para que Eiden y Hervé tuviesen un techo donde cobijarse.

—Nunca dudé en que les cuidarías por encima de ti misma.

—Haría lo que fuese por ellos; cualquier cosa.

Pasamos el día entre recuerdos, anécdotas de cuando éramos pequeños que ni siquiera conocíamos y comiendo todo lo que he preparado para el picnic. El día pasa rápido, tranquilo y relajado, viviendo el momento que nos gustaría seguir viviendo cuando la guerra acabe.

Esto empieza

Terrwyn

Desde lo alto del Reino Rubí, podemos ver cómo nuestros enemigos empiezan a agruparse en el campo de batalla deseosos de empezar a derramar sangre. Lo que ellos no saben es que estamos más que preparados para esto; Eiden y Hervé son capaces de luchar con sus poderes y Meilyr ha vuelto a ser quien fue hace siglos atrás.

Puedo ver a Elvin dirigiendo a las tropas en dirección a dónde se encuentran nuestros enemigos, a Meilyr posicionado en el aire vigilando los alrededores para prevenir que nos ataquen por diferentes puntos, mientras que mis hermanos permanecen en la retaguarda del pelotón con Danica y los demás. Mi madre se ha quedado escondida en casa cuidando de Emer, creímos que era la mejor opción teniendo en cuenta que no ha tenido el mismo tiempo que nosotros para ejercitarse y prepararse.

Orión y Bria me han recomendado permanecer en lo alto de la colina y luchar desde aquí usando mis poderes al mínimo y disparando con el arco para la máxima protección del bebé. Aunque me parece un tanto cobarde, me han convencido de que desde aquí puedo luchar igual o incluso mejor que desde el campo de batalla.

Puedo ver cómo nuestros fieros contrincantes avanzan en oleadas implacables, pero nosotros no retrocedemos ni lo haremos; esta es nuestra guerra y pensamos ganarla. Antes de que pueda darme cuenta, bolas de fuego y remolinos de agua envuelven a nuestros oponentes y la batalla da comienzo. Permanezco al margen, observando y analizando la situación; no quiero que sepan que estoy aquí, aún no.

Quiero que nuestros adversarios piensen que han podido conmigo y que he decidido no presentarme a la batalla, que no esperen que mi furia puede alcanzarles en cualquier momento.

Parece ser que mis hermanos se defienden de maravilla y ya han acabado con varios miembros de los Territorios Amatista y Lapsilázuli, ahogándoles o fundiéndoles hasta dejarlos

convertidos en cenizas. Meilyr parece haber vuelto a nacer y se mueve con gracilidad de un lado a otro desatando la furia con sus poderes. Los demás luchan con sus espadas cuerpo a cuerpo y parecen estar ganando terreno. Elvin sigue dirigiendo a los grupos, luchando con ferocidad cuando los enemigos se acercan.

La sangre baña la hierba y los golpes van dejando a su paso los cuerpos inertes de los hostiles. Por el momento, parece que seguimos ganándoles en número y que esto no va a cambiar de inmediato. Si mi visión no me falla, todavía nadie de los nuestros ha perecido.

El campo de batalla se ilumina con destellos mágicos, chasquidos de espadas y gritos de guerra creando una danza de luces y sombras de lo más hermosa. Todos luchan con ferocidad y pasión a sabiendas de que están defendiendo su mundo. Parece que la esperanza brilla a nuestro favor y que vamos consiguiendo terreno en esta última batalla.

· 32 ·

Con valor

Terrwyn

La batalla sigue su curso y a nuestro favor durante varias horas, dándonos la satisfacción de estar acabando con los enemigos sin ninguna pérdida en nuestro bando por el momento. Sospecho que los Territorios Amatista y Lapislázuli tienen algo grande preparado, estoy seguro de ello, y tenemos que estar alerta para el momento en que decidan que es hora de tomarse la lucha en serio.

Aún no he visto a Bram por ninguna parte, tampoco a Nya y Luan y no me da buena espina. El hecho de que los cabecillas de los Territorios no estén presentes no es buena señal y espero estar equivocándome del todo.

Terrwyn se encuentra alejada del campo de batalla y no entiendo muy bien por qué, he intentado comunicarme con ella varias veces, pero tiene el canal del vínculo cerrado a cal y

canto. Algo está pasando, pero ahora no es el momento de preocuparme por ello si no quiero que empiecen a haber pérdidas.

Los gemelos luchan con valentía y fiereza, jamás pensé que serían capaces de dominar sus poderes con tanta rapidez y precisión. Usan las espadas dando golpes a diestro y siniestro, combinando las estacadas del arma con el fuego y el agua; son imparables. Me siento orgulloso de ellos, como si fuesen mis propios hermanos; aunque en mi corazón lo son.

Danica y Elvin se han unido y luchan codo con codo contra una marabunta de contrincantes y parecen tenerlo todo bajo control. Desde las alturas me aseguro de que todo está saliendo como lo teníamos previsto y por el momento parece que así es. Pensé que la chica no se animaría a luchar, pero por lo que se ve ha decidido dejar a la pequeña Emer al cuidado de Catlin, a quien no he visto todavía, para ayudarnos en la pelea.

Orión y Bria también luchan junto a nosotros, hasta que una flecha atraviesa la cabeza del sátiro y este cae de espaldas al suelo. Quiero acercarme a ellos y socorrerles, pero abandonar mi puesto podría ser perjudicial para todos nosotros y el sátiro ya está muerto.

Veo a Terrwyn volar en su dirección y consigo relajarme un poco. Si alguien puede hacer algo, es ella. Tengo que estar alerta, con la pérdida de Orión hemos perdido protección y no entiendo cómo vamos a seguir adelante sin él. Espero que Terrwyn tenga un plan que no ha compartido con nosotros o estaremos perdidos.

Adiós

Terrwyn

Vuelo hacia el sátiro en cuanto veo que ha sido abatido. Cuando llego al escenario, Bria está luchando con todas sus fuerzas y su rabia mientras las lágrimas caen en picado por sus mejillas.

—Bria, ¡cúbrete!

En cuanto la sátira invoca un halo de protección a su alrededor, provocho que las raíces de los árboles salgan de la tierra y empalen a los enemigos cercanos. Cuando vuelvo a mirar al sátiro, este ya no está y Bria también ha desaparecido. Noto un ligero mareo y, para cuando quiero darme cuenta, me hallo junto a la sátira en las afueras del Reino Rubí.

—¿Qué me está pasando? —no me encuentro bien. Me siento mareada y débil y las lágrimas no dejan de brotar de mis ojos; jamás pensé que lloraría por la muerte de Orión, al menos no de esta manera; me siento destrozada.

—El hechizo de protección de tu bebé se debilita, con la muerte de Orión el brebaje va a dejar de hacer efecto si no nos damos prisa —Bria no deja de moverse de un lado para el otro, de desaparecer y aparecer con distintos objetos y plantas. Le hace un corte al sátiro en la mano con ciertos temblores. No ha dejado de llorar en ningún momento y es normal, acaba de perder a alguien importante en su vida—. Tenemos que fortalecer el hechizo —mezcla la sangre de Orión con todo lo que ha traído y me lo ofrece—. Sé que es asqueroso, pero tienes que bebértelo.

—¿Beberme...? ¿Beberme la sangre de Orión?

—Es la única forma de fortalecer y sellar el hechizo, de lo contrario tu bebé quedará desprotegido y esto se está poniendo bastante feo. Lo peor está por llegar, no vamos a salir todos con vida de esta contienda.

Me bebo el brebaje y lucho por no vomitarlo, confío ciegamente en Bria y haré lo que sea necesario para proteger a mi bebé.

—Tenemos que volver, los Territorios se están preparando.

Nada más llegar al campo de batalla, me doy cuenta de que todo se ha salido de madre y estamos perdiendo la ventaja que habíamos ganado. No dejo de darle vueltas al comentario de Bria, al hecho de que crea que no vamos a salir todos ilesos de la lucha cuando hasta ahora íbamos ganando por goleada.

Observo por un momento como los nuestros luchan con garras y dientes y me llevo las manos a la boca para ahogar el grito cuando le veo caer.

Elvin

Terrwyn

Ver caer a Elvin y escuchar los gritos desgarradores de Danica y Meilyr me parte el alma en mil pedazos. La espada de Nya le ha atravesado por la espalda antes de que nos diese tiempo a reaccionar a ninguno. Con un grito ahogado, lanzo una bola de fuego en dirección a Nya y esta cae carbonizada en cuestión de segundos.

Ni siquiera me había dado cuenta de que Nya, Luan y Bram no estaban en el campo de combate y soy incapaz de ver a los dos últimos en este. Algo están tramando y las palabras de Bria vuelven a mi mente.

No entiendo cómo las cosas han podido torcerse tanto en tan poco tiempo. Íbamos ganando, les superábamos en número y en fuerza y, de repente, en un abrir y cerrar de ojos hemos perdido a Orión y Elvin y a cientos de los nuestros.

Alzo el vuelo para llegar donde se encuentra el chico antes de que nadie más acceda a él e intento invocar mi poder para traerlo de vuelta. Pongo mi mano derecha sobre su frente y la izquierda sobre donde debería latir su corazón. Cierro los ojos y respiro profundamente, esperando que el poder de la naturaleza quiera venir a mí.

—Vamos...

Sigo invocando mi poder, pero no consigo que surta efecto, espero tener más suerte que con Jarith, pero parece que el alma de Elvin ya ha abandonado su cuerpo.

—Elvin, por favor, no puedes hacernos esto, no puedes dejar a Danica y Emer de esta manera.

Sigo intentando invocar mis poderes, conectar con la naturaleza y que esta me ayude a traer a Elvin de vuelta, pero parece no querer ayudarme.

Grito con todas mis fuerzas y libero el poder que había estado conteniendo para usarlo si la cosa se ponía muy fea. Estoy rota por dentro, enfadada y llena de ira. En otra ocasión, estoy segura de que sentiría la oscuridad recorriendo cada parte de mi cuerpo.

Elvin nos ha dejado, se ha ido, y no hay nada que yo pueda hacer para arreglarlo.

Mi hermano

Meilyr

Mi hermano ha caído. Veo desde la distancia como Terrwyn intenta traerle de vuelta sin éxito alguno. Sé que se está esforzando, que lo está dando todo hasta la extenuación, pero algo dentro de mí me dice que no va a conseguirlo. Elvin ha muerto frente a mis ojos y no he sido capaz de hacer algo para evitarlo.

Desciendo hasta donde se encuentra Terrwyn y la abrazo por detrás mientras llora para apartarla del cuerpo sin vida de mi mejor amigo y decirle sin palabras que no hay nada que pueda hacer para recuperarlo.

Estoy roto en cientos de pedazos y no habrá nada ni nadie que me ayude a contener la ira y la furia que siento ahora mismo en mi interior. Abrazo el cuerpo de Elvin y grito, lo hago con todas mis fuerzas para intentar que el dolor desgarrador que siento en el pecho desaparezca; pero no lo hace.

—Tienes que salir de aquí —miro a Terrwyn mientras esta niega y sigue intentando todo lo imposible para salvar a Elvin—. Ya no hay nada que puedas hacer.

—No permitiré que pierdas a tu mejor amigo, que Danica se quede sin el amor de su vida y Emer sin padre. No pienso consentirlo —mi chica lo sigue intentando hasta el punto de casi desfallecer y la abrazo de nuevo.

—Se ha ido, mi vida.

Terrwyn alza el vuelo y se sumerge en el meollo de la batalla, evitando así que los enemigos se acerquen a nosotros. Hacía años que no veía la oscuridad en ella y parece que esta está volviendo a renacer. No temo que esta se apodere de ella, Terrwyn es más fuerte de lo que lo ha sido nunca y tiene un halo que nunca antes le había visto y que desconozco completamente de dónde sale.

Busco a Danica con la mirada e intento mover el cuerpo de Elvin fuera del campo para que

cuando todo termine podamos despedirnos de él como se merece, pero los habitantes de los Territorios Amatista y Lapislázuli se me echan encima y no tengo más remedio que abandonar el cuerpo de Elvin durante algunos minutos hasta que pueda librarme de nuestros adversarios. En la distancia veo a Danica, luchando por seguir entera, por no romperse en mil pedazos y perecer en la pelea.

Intento ayudarla desde las alturas, lanzando ráfagas de fuego que van cargadas de dolor y rabia, para abrirle paso a la chica y que pueda llegar hasta el cuerpo de su amado, de mi hermano, de la persona que me rescató cuando creí que moriría de dolor. Del hombre que me ayudó a salir adelante cuando estaba solo y por quien habría dado la vida, ya que esta le pertenecía.

Danica no se mueve y veo a Kael junto a ella, ayudándola a levantarse tras caerse y contemplo cómo la chica da media vuelta y se va; directa a por su pequeña.

El amor de mi vida

Danica

Especial

Esto no puede estar pasando. No es Elvin quien ha sido apuñalado por la espalda.

No es él quien cae de frente contra el suelo y empieza a desangrarse sobre la hierba tiñéndola de rojo. No es el amor de mi vida quien me está mirando fijamente, con los ojos bien abiertos y carentes de cualquier ápice de vida.

Lo que siento ahora mismo es casi indescriptible. Mis pulmones parecen haberse comprimido, mi corazón se ha desintegrado y soy incapaz de ver más allá de Elvin. Quiero correr hacia él y socorrerle, necesito hacerlo, pero una parte de mí me grita que es demasiado tarde y que lo único que haré será ponernos a todos en peligro.

Puedo ver a Terrwyn a su lado intentado hacerle volver y a Meilyr aterrizar junto a ellos minutos más tarde y casi obligarla a salir de allí; no va a conseguir nada. La veo desatar su furia contra el campo de batalla y acabar con más de la mitad de nuestros enemigos. Si pudiese usar su poder sin miedo a que la oscuridad la consumiese, habríamos ganado la batalla hace horas y el amor de mi vida seguiría a mi lado, pero no podemos arriesgarnos a perecer bajo la oscuridad de nuevo.

Elvin se ha ido y no volverá. No veré nunca más sus ojos, ni siquiera podré recordar cómo eran a causa de la imagen que tengo ahora delante. No volverá a abrazarme, a acariciarme, a besarme, a decirme que me quiere... No escucharé de nuevo su voz y los recuerdos de los

momentos vividos juntos se verán emborronados por este preciso instante.

Me es imposible controlar el grito ahogado que emerge de lo más profundo de mi garganta; acaban de arrebátarmelo todo. Noto los brazos de alguien tirando de mí para levantarme del suelo. Ni siquiera sé en qué momento he caído, solo sé que soy totalmente incapaz de moverme y que noto un dolor penetrante en las rodillas.

—Tienes que salir de aquí o irán a por ti.

Escucho la voz de Kael en la distancia, como si viniese desde muy lejos, pero sé que no es así y que el chico se encuentra justo a mi lado. Siento sus manos agarrándome con fuerza y tirando de mi en dirección contraria a donde se encuentra Elvin.

No quiero alejarme de él, no puedo dejarle solo, pero ¿qué pasaría con Emer? ¿Voy a permitir que se quede sin sus dos padres? ¿Qué crezca sabiendo que ambos murieron en la última batalla? No. No puedo hacerle eso. Emer merece que luche por ella, que le explique lo que le pasó a su padre y que murió luchando para que todos tuviésemos un futuro en Reagan.

Tengo que ser fuerte por ella, he de luchar por darle todo lo que Elvin iba a ofrecerle y todo el amor y cariño que guardaba para ella y que él ya nunca podrá brindarle. Tengo que ser fuerte por las dos.

Me separo de Kael y le miro fijamente a los ojos, mostrándome lo más serena que puedo teniendo en cuenta que siento cómo me voy rompiendo poco a poco en pedacitos diminutos.

—Volveré con Emer, estaremos bien —quiero creerlo; necesito hacerlo. Si no, estoy convencida de que no seré capaz de volver a levantar cabeza.

—Estaréis bien, no estáis solas —sé que Kael intenta ayudarme, pero estas palabras son lo último que necesito ahora mismo y él debería saberlo mejor que nadie después de lo que le pasó a Jarith y de lo mucho que ha sufrido por ello.

—Nunca, pero sí rotas por dentro para siempre y tú bien sabes cómo duele eso.

Bram y Luan

Terrwyn

Veo a Danica abandonar el campo de batalla en cuanto Kael se aleja de ella y la deja a solas, supongo que va en busca de Emer para refugiarse con ella y tragarse su dolor. No voy a negar que la necesitamos en la lucha, pero entiendo que quiera irse lejos del cuerpo sin vida de Elvin.

Esto se está poniendo feo, estamos perdiendo a muchos de los habitantes de nuestro bando y no veo la forma de seguir avanzando a no ser que use de nuevo mis poderes. Tengo miedo, no puedo negarlo, pero he aprendido que he de ser fuerte y no andarme con remilgos para convertirme en la reina valiente y poderosa que quiero ser.

He de ir a por Luan, acabar con ella y hacer que los Territorios Amatista y Lapislázuli se retiren al que ya no tienen líder, pero primero, pienso matar a Bram. Acabo de verlo pasar corriendo en dirección a mis hermanos y no pienso permitir que se acerque a ellos.

Le veo caer de bruces cuando una de las raíces que le he enviado emerge del suelo y le atrapa la pierna derribándolo. Vuelo hasta plantarme sobre su espalda y me siento sobre él, bloqueándole de cara contra el suelo.

—Hola Bram.

Pongo mis manos en su cabeza y aprieto con fuerza, haciendo que mi poder emerja de mis manos y le derrita el cerebro. Me deleito con sus gritos y acabo rompiéndole el cuello, dejando su cuerpo inerte en medio del campo de batalla para que sea pisoteado y masacrado por aquellos quienes se la tienen jurada.

—Adiós Bram.

Me dirijo hacia Luan y, una vez la tengo frente a mí y puedo ver el terror en sus ojos, sonrío de medio lado y provoco que empiece a ahogarse al cerrarle la garganta. Cuando su piel ha adoptado un tono rojizo, la dejo estar y le arranco los ojos; pienso torturarla sin piedad hasta

el día de mi muerte.

—Saca a tu gente de aquí.

—No puedo —Luan gimotea, supongo que sin ojos no puedo ver que está llorando.

—Seguirás sufriendo —aprieto su garganta de nuevo y provocho que sus órganos se contraigan.

—No soy yo quien les controla, Nya era quien llevaba la batuta. Siguen sus órdenes.

—Nya lleva horas muerta y si no paras esto tú serás la siguiente.

—No van a obedecerme —Luan se encuentra de rodillas en el suelo, agarrándose el estómago con una mueca de dolor mientras las cuencas de sus ojos no dejan de sangrar.

—Creo que pueden sorprenderte.

Luan aprieta los labios y sé que les está mandando un mensaje. La mayoría de nuestros enemigos empiezan a retirarse y a correr a sus Territorios despavoridos. Para los que se quedan en el campo de batalla, tengo algo reservado.

Alzo el vuelo y, tras matar a Luan empalándola con una raíz, desato mi furia sobre el campo de de la contienda. El cielo se nubla y varios rayos empiezan a caer sobre los miembros de los territorios enemigos que no han querido retirarse.

Con todos carbonizados la guerra ha acabado y vuelvo a respirar con algo de tranquilidad.

Se ha ido

Terrwyn

La batalla ha llegado a su fin y todos recuperamos un poco la calma durante unos minutos, pero todo se tuerce cuando llegamos a casa y nos encontramos a Danica sujetando a Emer, ambas cubiertas de sangre. Mi madre yace en el suelo, abierta en canal.

—He intentado... He intentado protegerla, pero no he podido —Danica está temblando mientras sujeta a Emer que no deja de llorar, la escena es de lo más macabra.

—¿Qué ha pasado? —me acerco corriendo a mi madre y la sujeto entre mis brazos, dejando que las lágrimas rueden por mis mejillas.

—Han venido a por Emer y Catlin ha querido defenderla llevándose un hachazo. He tratado de resguardarla, pero no he podido.

—¿Quién ha sido? —Meilyr se acerca a nosotras y me abraza, intentando darme la fuerza que ahora mismo he perdido.

Danica señala a una gorgona que se encuentra en el suelo sin cabeza, la cual ha rodado unos centímetros más allá de su cuerpo.

—La he matado con su propia hacha, pero no he podido salvar a Catlin —Danica ha entrado en bucle y se mece mientras Alanna la abraza con fuerza.

—Está bien Danica, tienes que...

—¡¡¡¡Mamá!!!!

Mis hermanos entran corriendo y se dejan caer a nuestro lado, no pudiendo evitar las lágrimas. Están magullados y tienen heridas por todas partes, pero están sanos y salvos. Nos abrazamos los tres con el cuerpo de mi madre entre nosotros y lloramos a moco tendido. Ella tenía razón; no iba a perder a sus pequeños, pero nosotros sí la hemos perdido a ella.

Han pasado varios minutos desde que nos abrazamos y no tenemos intención de movernos, aunque sabemos que tarde o temprano tendremos que hacerlo.

—Tenemos que llevárnosla, prepararla para despedirla como a los demás.

—¿Dónde está Kaylee?

Kael aparece con ella entre sus brazos, con la cara llena de lágrimas.

—La he encontrado a las afueras, creo que la han envenenado. No sé si podrás hacer algo o...

—Es demasiado tarde —Bria—. Será mejor que empecemos con la disposición de los funerales y empecemos de cero sin ellos, por mucho que nos duela.

· 39 ·

Despedidas

Terrwyn

Hoy va a ser un día de lo más duro. Tenemos que despedir a mi madre, Elvin, Orión, Kaylee y a todos los habitantes de Reagan que perecieron durante la batalla de hace unos días. Aún nos cuesta asimilarlo y, aunque parezca frívolo, estoy eternamente agradecida por conservar a mis hermanos y a Meilyr.

No puedo sacarme de la cabeza el momento de la preparación del funeral de Eiden, al menos yo no he tenido que organizar nada; no creo que hubiese podido soportarlo. No me encuentro bien, siento cómo el bebé crece en mi interior y cómo se está apoderando de mi energía; supongo que son las consecuencias de ser una sílfide, que puedo sentir todo lo que ocurre en mi cuerpo menos el latir de mi corazón.

—¿Estás lista?

Meilyr me sorprende mirándome la barriga en el espejo, acariciándola con cariño y con una sonrisa dibujada en el rostro.

—¿Estás...?

Mis ojos se empañan mientras asiento y Meilyr me abraza con fuerza y me besa con cariño. No quería que lo supiese todavía, tengo miedo de que el hechizo de Bria y Orión tenga efectos secundarios y el bebé pueda morir en cualquier momento; es lo que me lleva rondando por la cabeza estos últimos días.

—¿Desde cuándo lo sabes? —Meilyr se acerca a mí y me abraza, intentando no derramar sus lágrimas.

—Desde hace varias semanas, no quería decir nada hasta no estar segura de que el embarazo va a seguir su curso y...

—¿Luchaste estando embarazada? —me mira entre enfadado y asombrado, por lo que asiento con rapidez.

—Orión y Bria protegieron al bebé.

—Podrías haber muerto y el hechizo no hubiese servido para nada.

—Pero no lo hice, estamos los tres, aquí —cojo su mano y la pongo sobre mi vientre, sé que él también puede sentirle, aunque para la gente humana sea totalmente imposible.

—¿Sientes algo?

—¿Sobre qué?

—Sobre el sexo de nuestro bebé.

—Todavía no, pero tengo el presentimiento de que será como su padre.

Nos encontramos todos reunidos alrededor de los cuerpos de mi madre, Orión, Elvin y Kaylee, cubiertos por sábanas blancas y envueltos en flores de diferentes colores. Toca despedirnos de nuestra familia, de las personas que han estado a nuestro lado en los mejores y peores momentos de nuestras vidas. Lo han dado todo luchando por los suyos, por nosotros, y siempre les estaremos agradecidos.

Cada uno de nosotros acercará una antorcha a uno de los cuerpos. Kael lo hará con Kaylee, Danica y Meilyr con Elvin, Bria con Orión y mis hermanos y yo con nuestra madre. Tienen que irse purificados y eso debemos hacerlo las personas más cercanas a cada uno de ellos.

Está siendo un día duro y lleno de lágrimas, de rememorar momentos con ellos y de soñar con todo lo que podría haber sido ahora que la paz por fin reina en Reagan. Es cierto que hemos perdido mucho, pero lo que hemos ganado no nos lo quitará nadie.

La coronación

Terrwyn

Dos meses han pasado desde que la guerra llegó a su fin. Me gustaría decir que el tiempo ha volado, pero ha sido duro seguir adelante sin parte de los nuestros. Su ausencia se ha notado cada día, en cada instante y aún no nos hemos acostumbrado a no tenerles a nuestro lado en los buenos y malos momentos.

—¿Estás lista? —Meilyr y Danica me miran desde la puerta de la habitación, sonriendo al verme.

—Eso creo.

Ha llegado el momento de volver a ponerme la corona, de ocupar el trono por el que tanto he luchado y por el que tanto he perdido. Es el día de la coronación y el Reino Rubí se ha llenado de flores y movimiento, algo que hacía meses que no pasaba. Los habitantes están deseando recuperar a su reina, la que he sido desde que volví a Reagan.

Al llegar a la plaza, me encuentro con mis hermanos y el resto de mi familia; me sonríen con el pecho lleno de orgullo y admiración. Subo al pequeño escenario que han montado y me encuentro con Bria, quien me espera también con una gran sonrisa.

—¿Preparada? —asiento poco convencida y me arrodillo frente a ella tal y como me está pidiendo—. Hoy nos hemos reunido todos los supervivientes para recordar el pasado, vivir el presente y luchar por el futuro. Estamos aquí para celebrar el regreso de nuestra reina, Terrwyn, y para agradecerle todo lo que ha hecho por nosotros desde que volvió a Reagan —la gente aplaude con fuerza y Bria pide silencio, parece que aún no ha terminado—. Muchos de nosotros la hemos visto crecer, convertirse en una mujer y hemos estado en sus peores momentos, pero ahora todo eso ha quedado atrás y estoy segura de que será la reina que todos merecemos.

Agacho la cabeza cuando Bria se acerca con la corona. Está hecha de ramas convertidas en

hierro ligero y decorada con flores. Cuando la sátira me la coloca sobre la cabeza, siento como el poder me envuelve y cierro los ojos, concentrándome para llegar a esa parte de mí que esconde la oscuridad y bloquearla por completo.

Me levanto un tanto mareada y miro a mi familia, quien me aplaude y vitorea desde la primera fila. Sonrío con cariño y les lanzo un beso, dejándoles ver que estoy bien. Me llevo las manos al vientre y me yergo para mirar a mi pueblo, quiero que vean lo fuerte que me siento.

—Es un orgullo para mí veros aquí hoy, sentir vuestro apoyo y el calor de vuestras sonrisas. Hemos pasado momentos muy duros en los últimos meses y hemos sido capaces de seguir adelante a pesar de todo. Nos hemos despedido de familiares y amigos, de personas que nos han dado su amor y cariño durante años y de otras con quienes nos habíamos reencontrado —tomo aire para intentar contener las lágrimas, algo que me está costando horrores—. Sé que en el pasado no fui la reina que merecíais, pero también sé que he cambiado y que pienso luchar cada día por daros lo mejor de mí.

Todos aplauden con fuerza y me vitorean. Vuelvo a mirar a mi familia y se me llena el corazón verles tan orgullosos y emocionados. Hemos pasado calamidades, pero lo hemos hecho juntos.

Puede que haya sido una reina sin trono, sin corazón y sin miedo, pero sé que a partir de ahora nunca volveré a estar sola.

· Epílogo ·

El final

Terrwyn

Han pasado dos años desde la última batalla, desde que la paz volvió a nuestras vidas para aparentemente no volver a abandonarnos. Acabamos con todos nuestros enemigos y acogimos a aquellos quienes habían sido manipulados por Nya y Luan durante siglos. El Reinó Rubí no tardó en volver a tener el esplendor de antaño y mi reinado por fin comenzó a ser como siempre debería haber sido.

A día de hoy aún me siguen llamando la reina sin miedo y sigo vistiendo con tonos oscuros para rememorar a todos los que nos dejaron y para recordar siempre que la oscuridad me poseyó una vez, pero que ahora soy yo quien la controla por completo.

Echando la vista atrás recuerdo a todos aquellos a quienes hemos perdido y, a pesar del tiempo transcurrido, todavía siento como se me encoge el corazón cada vez que sus rostros o voces invaden mi mente. Hace dos años tuvimos que despedirnos de una parte de nosotros, una parte que siempre nos faltará. Dijimos adiós a mi madre, Elvin, Kaylee, Orión y todos los habitantes que se sumaron a nuestra lucha y no tuvieron la suerte de sobrevivir. No ha sido nada fácil salir del pozo en el que nos sumió aquella última guerra, pero poco a poco hemos conseguido aprender a vivir sin ellos y con las secuelas que la batalla nos dejó.

A pesar de todo lo que hemos sufrido, no puedo ignorar las cosas buenas que tenemos a nuestro alrededor. Ver dar tumbos a Emer, la hija de Danica y Elvin, alrededor de Mylo, mi pequeño, es lo único que necesito para seguir adelante día tras día. Ver con el amor que Meilyr

nos sigue mirando incluso después de que su mejor amigo, su hermano, se sacrificase por nosotros me llena el corazón de amor, orgullo y felicidad.

Emer y Mylo son totalmente ajenos a todo lo que hemos tenido que sacrificar para que ellos hoy puedan vivir sin miedo y en libertad, que es lo único que nos importa; nuestros hijos merecen la vida feliz y libre que nosotros nunca pudimos disfrutar y por la que tanto luchamos.

· Agradecimientos ·

Escribir esta parte es siempre la que más me cuesta. Después de ponerle fin a la última parte de la trilogía, me siento completa y feliz. Ha salido mejor de lo que esperaba y, aunque es algo más corta que las demás, es todo lo que quería.

Si hoy tengo que agradecerle a alguien es a mí misma, por no haberme rendido y haber seguido luchando cuando las fuerzas flaqueaban, pero también hay ciertas personas a quienes les quiero dar las gracias por el éxito de esta novela.

A Ivan, por apoyarme y empujarme a luchar por lo que deseo y no dejar que me hundiese cuando la presión se cernía sobre mis hombros.

A mi madre, porque siempre está ahí para decirme que puedo hacerlo.

A mis amigos; Cinta, Noelia, Carla, Carol, Minerva y Sergio, por infundirme valor y ser grandes ejemplos de superación.

A mi queridísimo abuelo, porque esté donde esté me sigue dando fuerzas.

A todos vosotros, por haberme acompañado en esta gran aventura que ha sido volver a escribir fantasía.

